



REVISTA CHILENA DE
PSICOANÁLISIS



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA CHILENA
Volumen 37 | Nº 1 | Agosto 2022
ISSN 2452-4999



REVISTA CHILENA DE
PSICOANÁLISIS



Directora

Yolanda Varas P.

Email: yolyel@gmail.com

Comité Editorial

Jaime Araya S.

Francisco Arteaga M.

Rosa Martínez M.

Maritza Moreno O.

Secretaria Asistente Bibliotecaria

Mónica Meliqueo S.

Portada: Pintura que acompañó a Ximena Artaza en su consulta.

Órgano oficial de
publicaciones de la
Asociación
Psicoanalítica Chilena.
Sociedad componente
de la
Asociación
Psicoanalítica
Internacional y
miembro
de la Federación
Psicoanalítica de
América Latina.

ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA CHILENA

Volumen 37 | Nº 1 | Agosto 2022

ISSN 2452-4999



DIRECTORIO ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA CHILENA

Presidente:

Dra. Julia Lauzón M.

Vicepresidente:

Dr. Ramón Florenzano U.

Secretario:

Dr. Javier Pinto L.

Tesorero:

Ps. Ana Karenina Lacoste M.

Directores:

Ps. Rolando Rebolledo S.

Ps. Javier Ravinet C.

Dirección:

Av. Apoquindo 6410 oficina 202-203. Las Condes. Santiago - Chile.

Las opiniones vertidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan el pensamiento del Comité Editorial de la Revista Chilena de Psicoanálisis.

ÍNDICE

EDITORIAL

Comité Editorial

SEMBLANZA

SOBRE XIMENA ARTAZA

Comité Editorial

RECORDANDO A XIMENA ARTAZA MUÑOZ

Hernán Davanzo C., Marcela Fuentes C., Juan Dittborn SC, Horacio Maltrain P., Gloria Ríos G., Nicole Ropert F.

ARTÍCULOS EN LA APCH

NOTAS ACERCA DE SUPERVISIÓN

Ximena Artaza M., Marcela Fuentes C., Erika Bondiek R., Wanda Pessoa O.

ENCONTRAR AL PACIENTE Y AL ANALISTA: UNA REVISIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA DE LOS PRIMEROS ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS Y SU IMPLICANCIA EN LA PROMOCIÓN DEL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO

José Manuel Hevia S.

TRES FENÓMENOS NARCISISTAS: TRANSPOSICIÓN SELF-OBJETO, SIMPLE MENTALIDAD COMÚN Y PENE COMO FALO

Angela Farrán F.

CRISIS DEL ROL MATERNO: LA DISIDENCIA

Juan Carlos Almonte K.

PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD: APORTES DEL 33º CONGRESO DE FEPAL

Ramón Florenzano U.

COMENTARIO DE LIBROS:

RE-CREACIONES. ENTRE ARTE Y PSICOANÁLISIS

María de los Angeles Vergara, Maritza Moreno, Rolando Rebolledo y María Isabel Cruz (Editores).

Reseña: *María de los Ángeles Vergara S.*

Reseña: *Jorge Barros B.*

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

EDITORIAL

En el momento preciso en que nos disponemos a comenzar nuestro periodo como Comité Editorial de la revista, se nos presenta en forma casual -o sincrónica- un anuncio de la Sociedad Psicoanalítica de Japón, haciéndonos llegar un ejemplar electrónico de su propia revista. El mismo impacto de reconocernos, leernos, buscarnos, recibirnos y valorarnos los unos a los otros nos resuena mucho con el espíritu que descubrimos en el trasfondo de los textos que dan forma a este volumen de nuestra Revista Chilena.

Recibimos bastante adelantado el trabajo de recolección y revisión de artículos de manos del comité editorial anterior, que nos condiciona y a la vez nos ofrece un camino para avanzar en nuestra tarea y encargarnos de organizarlo y publicarlo, con la ilusión de compartir pasajes de nuestra vida psicoanalítica que nos emocionan y nos reencuentran con nuestra historia APCh.

Vienen evocadores escritos, de varios colegas, en memoria de Ximena Artaza, fallecida en diciembre de 2020, quien desde su figura central, nos aportó disposición y confianza en nuestra institución. Fueron tiempos de duelo en plena pandemia, que se entrelazan con la publicación de un libro editado por la APCh, en conmemoración de los 70 años de nuestra Asociación¹. Ese libro, justamente, toma como uno de sus ejes temáticos un artículo que Ximena publicó en coautoría con Carlos Whiting, en los primeros volúmenes de la Revista Chilena, y al cual uno de sus ex-supervisados hace referencia en su semblanza en el presente volumen. Significativo resulta destacar que ella, en sus últimos dos meses recibió con interés y alegría un ejemplar de ese libro, donde se re-editaba su antiguo artículo, esta vez, acompañado del correlato y aporte actualizado de Stefano Bolognini. El mismo libro es el que en esta revista es reseñado por su editora, Ángeles Vergara, y luego comentado desde afuera de nuestra sociedad, por el psiquiatra, Dr. Jorge Barros, quien nos lee y nos ofrece su mirada atenta y aguda.

Transitando por distintos senderos, otros colegas de la Apch que aquí publican, revisan y reflexionan sobre distintos aspectos de nuestra disciplina.

José Manuel Hevia revisa la importancia de los primeros encuentros psicoanalíticos como promotores del psicoanálisis propiamente tal. Describe como necesaria “la presencia de un

¹ RE-CREACIONES. Entre Arte y Psicoanálisis (Ed. Apch, 2020)

analista que esté disponible a buscar y encontrar la función psicoanalítica dentro de sí mismo, y desde ahí poder conducir al paciente hacia esa vivencia”. Angela Farrán realiza un estudio teórico exhaustivo sobre algunos fenómenos narcisistas. Juan Carlos Almonte reflexiona desde la clínica y su experiencia personal sobre la crisis chilena actual y su relación con la crisis del rol materno.

En el trabajo sobre psicoanálisis y universidad, el Dr. Ramón Florenzano nos presenta un resumen de lo tratado en el 33 Congreso de Fepal ocurrido en 2020, destacando la importancia de que las instituciones psicoanalíticas se relacionen con las universidades.

Dando contexto histórico a los recuerdos que hacen de Ximena Artaza algunos de sus supervisados y colegas, se publica también un trabajo inédito elaborado por ella como coautora para una ponencia en 1990, que trata sobre la relación entre supervisores didácticos y analistas en formación.

La petición de este equipo editorial es ponernos atención, mirarnos y mostrar nuestro trabajo y experiencia psicoanalítica. Así como también, la invitación es a reconocernos y buscarnos, desde la confianza de que ese otro esté disponible. La foto de portada, de una pintura hecha por una antigua paciente de Ximena, y regalada a ella, puede expresar esta relación diádica fundamental.

*Jaime Araya S.,
Francisco Arteaga M.,
Rosa Martínez M.,
Maritza Moreno O.,
Yolanda Varas P.*



SOBRE XIMENA ARTAZA

*Quando pronuncio la palabra Futuro,
la primera sílaba viaja ya al pasado.
Quando pronuncio la palabra Silencio,
lo destruyo.
Quando pronuncio la palabra Nada,
Creo algo que no cabe en ninguna no-existencia.*

(Wisława Szymborska,² Las tres palabras más extrañas)

Es esta una tarea dolorosa y, a su vez, una posibilidad de tejer recuerdos de una gran y singular analista, una bella persona, una querida colega, supervisora, maestra. Persona reservada, que si bien podía aparecer distante, se advertía en ella una actitud amable y cálida mientras con generosidad y sinceridad iba respondiendo a nuestras consultas personales.

Evocamos su mirada atenta, viva, en permanente movimiento, transitando de lo ocurrido en el pasado al presente, preocupada de la actualidad: en la Asociación, en el Instituto y por los analistas en formación, en el país, en el mundo.

En la única entrevista pública que le fuera realizada en mayo de 2016, en el contexto de un proyecto de analistas en formación que llamaron Memorias para el Futuro³ (página web APCh), ella comienza refiriéndose a su primer encuentro con Ignacio Matte-Blanco: “él necesitaba una secretaria que supiera inglés y francés, y él me permitía hacer la práctica”. Frente a la sugerencia de algún contrato ella dice “yo quería poder irme en el momento que yo quisiera”, con una cálida y orgullosa sonrisa, que nos recuerda la valoración de su libertad para pensar. Ese mismo énfasis observamos hacia el final de la entrevista, cuando les recuerda a los jóvenes, con una juguetona sonrisa, que ellos han sido muy cuidadosos en

² Szymborska, W. (2008). *Poesía completa*. 2ª ed. México: FCE.

³ Asociación Psicoanalítica Chilena (2020, enero, 10). *Memorias para el futuro. Testimonios de psicoanalistas chilenos. Ximena Artaza* [Video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=2_xoJzGMO0k

advertirle que si no quiere contestar a alguna de sus preguntas no lo haga, a lo que ella había respondido: “Y ustedes piensan que yo voy a contestar algo que no quiero” (se escuchan las risas de los entrevistadores).

Ximena falleció en diciembre de 2020, a fines de tiempos de estricta cuarentena por el Covid 19; tiempos difíciles por los efectos de la pandemia, sin posibilidades de salir para acompañarnos o poder despedirnos. Estas circunstancias hacen más relevante disponer de este espacio en la revista institucional para reencontrarnos con la persona que fue Ximena en su vida dedicada al psicoanálisis y a la Asociación.

Muy temprano se interesó por querer ser psicoanalista. En 1950 estudia Psicología en la Universidad de Chile, pues es requisito en la institución un título para poder hacer la formación. En ese entonces (1953), comienza su formación, en forma paralela a sus estudios de Psicología.

En 1960 conoce al grupo de psicoanalistas en Buenos Aires, colegas que le impactan por su forma de pensar, su generosidad, encontrando un grupo contenedor: Recuerda a L. Grinberg, A. Rascovsky, H. Racker, E. Rodrigué, E. Pichon Riviere, J. Bleger. A esos encuentros viaja junto a su esposo, Carlos Whiting.

En los grupos de supervisión, Ximena insistía en la importancia, en un análisis, de estar siempre atentos a lo que está pasando en la Transferencia-Contratransferencia como indicador, y no así en las hipótesis dinámicas ni la teoría mientras se está con el paciente e, incluso, durante un seminario clínico; las teorías había que estudiarlas, pero saber dejarlas de lado.

Sus ideas parecen haber decantado en su participación en los congresos del Grupo Británico, en los pre-congresos didácticos de la IPA, con H. Rosenfeld, M. Laufer, H. Segal, D. Meltzer, B. Joseph y, más adelante, con R. Britton, J. Steiner y con R. Riesenber, con quien organizó varios seminarios para los analistas en formación en Chile.

En la Institución ejerció “todos los cargos posibles” y recuerda como lo más difícil y largo el haber sido Secretaria del Directorio de la institución en la época de Pinochet. Por el temor a que fueran a cerrar las instituciones y porque no se cambió la directiva. Fueron 14 o 15 años,

tiempos difíciles de mucho movimiento de los colegas que se iban al extranjero porque había sido elegido Allende como presidente de la República y, luego, por la dictadura, con Pinochet. Ella también tuvo oportunidades de irse, pero dice simplemente “me gusta Chile, pensé que no me gustaría vivir en otro lugar”.

Ximena pensaba que se le ha dado poca importancia a la bondad del analista versus lo cruel que éste puede ser con su paciente, sin tener la intención, pudiendo en último término producirse una situación sadomasoquista.

Al preguntarle sobre el futuro del psicoanálisis, decía estar pesimista, “¿será por lo que está pasando en el mundo?, toda la situación mundial influye sobre nosotros.”

Para continuar con estas memorias, en el comité editorial anterior así como en el actual, nos contactamos con algunos colegas para que escribieran en forma muy personal y espontánea sobre sus experiencias emocionales con Ximena.

A continuación, se transcriben distintos vértices desde donde cada uno expresa sus recuerdos, los que tal vez ayudan a que podamos en nuestras mentes tejer, re-recordando.

Comité Editorial

RECORDANDO A XIMENA ARTAZA MUÑOZ

*Hernán Davanzo C.*⁴

Muchos rasgos de su personalidad se agregan en el recuerdo de Ximena Artaza, gran amiga, con quien compartimos muchas etapas durante largos años de actividades profesionales alrededor de la APCh. Además de lo profesional, nos correspondió conversar sobre lo que transcurría en nuestro medio social, en lo cultural y en el plano artístico, literatura, música, teatro, cine, como también en el plano personal. Además, en relación a la Política, nacional y universal, donde aparecía su carácter muy definido, integrado por una mezcla de fina inteligencia, muchas veces teñida por opiniones bastante categóricas, pero emitidas en un estilo de tranquilidad y tino, muy contrario al fanatismo.

En los últimos tiempos, cuando su estado de salud física la había limitado para manejar su auto y la afectaba en su movilidad para desplazarse normalmente, se hizo habitual que yo pasara a comer temprano en su casa, para luego veniros en mi auto a las reuniones científicas de la APCh, y después, llevarla de regreso hasta su casa. Entonces solíamos hablar largo y entretenidamente, no sólo de lo profesional.

Desde su estilo sobrio y elegante, hasta la decoración y el amoblado de su departamento, todo la distinguía por la elegancia y la sobriedad, muy de acuerdo con su carácter. Este mismo ambiente se hacía extensible cuando Ximena recibía en su casa a invitados nacionales y extranjeros que llegaban a reuniones internacionales en la APCh.

Cuando yo viví en Brasil, trabajando en la Facultad de Ribeirao Preto (1957-65) nos tocó encontrarnos en Congresos donde venía Ximena con su marido, Carlos Whiting, también acompañados de Ramón Ganzaraín y su esposa Matilde Soto, nos reuníamos a conversar, “de lo humano y lo divino”, al margen de las reuniones de trabajo.

En nuestras perspectivas habituales resultaban muy estimulante sus opiniones y apreciaciones en los grupos internacionales, cuando se tenía la posibilidad de compartir perspectivas psicoanalíticas desde las motivaciones aparentes. Ximena era muy respetada y

⁴ Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular y Honorario Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: hdavanzo@gmail.com

estimada en aquellas reuniones psicoanalíticas internacionales. Sus opiniones en el plano de las actividades institucionales eran inteligentes y muchas veces categóricas.

La fortaleza de la personalidad en Ximena se podía entender en relación con varias experiencias muy impactantes y dolorosas de su vida, a las que ella tuvo que sobrevivir y elaborar, sin haberse deprimido.

Ximena, de muy niña, había tenido que sufrir la pérdida de dos hermanitas menores que ella, cuyo duelo, en aquellos tiempos, los debió enfrentar sumariamente en un proyecto de “viajar a Europa”.

Luego ocurrió el accidente cerebro-vascular de su madre, quien sobrevivió por varios años en malas condiciones físicas, muy bien atendida y protegida en su departamento por Ximena y sus hermanos.

Se agregó después el complicado nacimiento de su única nieta, cuando la niña nació con serios problemas de salud, que finalmente la llevaron a complicados tratamientos y de los cuales no pudo sobrevivir.

Superando acontecimientos tan dolorosos, Ximena los elaboró felizmente para la construcción de su carácter teñido por la cordialidad, el refinamiento, inteligencia, fortaleza, que eran parte de una personalidad privilegiada, la que también invirtió en su modelo profesional de psicoanalista muy prestigiada.

Nos despedimos de Ximena con nostalgias y gratitud por las enseñanzas y los recuerdos muy valiosos que nos deja a quienes tuvimos el privilegio de su amistad.

*Marcela Fuentes C.*⁵

Nunca pensé que sería tan difícil para mí escribir algo sobre Ximena.

A pesar de la convivencia estrecha que tuvimos, me cuesta referirme a ella.

Supongo que se debe a la emoción y a la pena por su partida, pero también en parte porque durante todo el tiempo vivido se acumularon miles de experiencias que simplemente son; son, sin palabras y ahora para comunicárselas a ustedes se precipitan y se transforman en una sola y entonces hay que repensarlas, separarlas y diferenciarlas.

Se me figura también, su relación inseparable con la historia de la Asociación, por lo que se entrelazan y se desenvuelven las dos historias en una sola; me resulta difícil pensar la historia de la Asociación sin Ximena así como Ximena sin la Asociación. Se me ocurre que sus analizados –que son muchos– sus supervisados también, y quienes les tocó trabajar con ella pueden pensar algo parecido a lo que me sucede.

Ximena fue un alma noble: era romántica sin ser sentimental, aunque podría uno confundirse en la apreciación de ella, ya que por fuera podía parecer severa y a veces muy auto afirmativa, pero junto con eso lucía una loable profunda humanidad.

Parte de sus características creo que vienen de su formación inglesa. A pesar de tener apellidos chilenos, su madre de joven vivió un tiempo en Inglaterra debido a que su padre marino fue enviado por el gobierno chileno a supervisar la construcción de unos barcos comprados allá, incorporando así la rigurosa formación británica que a su pequeña hija transmitió. Además, una profesora-institutriz inglesa en sus primeros años de infancia también debe haber contribuido a desarrollar ese característico rigor, que se reforzó más tarde al educarse en el colegio británico Dunalastair.

También, en su familia Artaza oriunda de Copiapó, había mujeres de fuerte personalidad, trabajadoras y de principios inquebrantables, conocí a una y puedo dar fe de mujeres muy

⁵ Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: marcefuent@yahoo.com

decididas en su actuar, que junto con su formación inglesa le dieron un lema a fuego, me parece a mí: el deber primero, el deber ante todo.

Era de una honestidad a cabalidad, en el sentido, si estaba convencida de algo, no la hacían transar, pasase lo que pasase. Mujer muy directa siempre en sus opiniones ya que declaraba sus ideas, gustaran o no gustaran, de una manera decidida y franca. Uno muchas veces quedaba enojado y molesto, recuerdo una vez, yo de joven candidata, tenía que presentar un trabajo en las reuniones de los jueves, y se lo mostré para que me opinara. Fue tan directa en su juicio, me dijo:

“Este trabajo está pésimo, lo que te habla tu paciente es pura evacuación, tienes que repensarlo y trabajarlo mucho más”

Yo me quedé casi sin dormir esa noche pero luego de a poco, me recuperé, lo rehíce y pude entender lo que me quería decir, me hizo pensar sobre esto de la evacuación y su diferencia con un pensamiento, que nunca más se me olvidó, porque ocurría que si uno era sincera con uno mismo, finalmente le encontraba razón.

La vida es un misterio insondable, está llena de casualidades y de cambios impensables de rumbo. Ximena se crió en el campo con animales en plena naturaleza. A su padre le gustaba la ópera, me comentó las muchas veces que lo escuchaba oyendo extractos de ellas en su escritorio de su casa en el campo. Un recuerdo bonito que tengo es cuando durante el Congreso de Roma fuimos a ver la ópera Aída, en las afueras de Roma, en las Termas de Caracalla. El montaje era maravilloso y nunca me olvidaré la cara de Ximena y las lágrimas que le corrían por la emoción.

Aparentemente, su vida transcurría tranquila (aunque nunca se sabe), en una familia acomodada de 5 hermanos.

Pero súbitamente dos acontecimientos inesperados hicieron que su vida cambiara radicalmente al tener que enfrentar intensos dolores: la muerte de sus dos hermanas, una en su niñez y otra en la adolescencia, ambas enfermaron de manera repentina y traumática. Así, en poco tiempo pasaron a ser tres hermanos en vez de 5, siendo Ximena la única mujer. Ella me mencionó en algún momento que León Grinberg –quien fue uno de sus analistas– le

comentó que estos dos acontecimientos habían sido cruciales para orientarse al psicoanálisis. Lo primero que le había dicho fue: “Hábleme de sus hermanas”. De alguna manera, pienso que puede haber sido aquello que la hizo poco convencional, rebelde a su manera, escéptica, ambivalente para ver el mundo y también en su relación con las personas. Conuerdo en que algo de eso pudo haber llevado al psicoanálisis a una muchacha adolescente, que todavía no sabía mucho lo que quería, pero que vio a su madre sumirse en una tristeza que ella no supo entender y que solo mucho más tarde pudo resignificar.

A instancias de su padre y sorteando sus propias resistencias, inició análisis con Matte Blanco. Ese análisis con él lo consideró muy singular en relación al setting, ya que como anécdota me comentó varias veces que en medio de la sesión él hablaba por teléfono y ella en la espera leía, por mientras, el Times. De todos modos, me parece a mí, la caló hondo, ese análisis le dejó un respeto y un conocimiento profundo por el inconsciente que nunca abandonó, que perduró hasta el final de sus días y que sin duda la ayudó a sortear las tareas que tendría por delante.

Viajó junto con Carlos Whiting a proseguir su formación en Buenos Aires, donde se analizó por temporadas con León Grinberg y supervisó con Heinrich Racker, me comentó varias veces que Heinrich Racker le sugirió en una supervisión que en realidad su psicoanálisis con Matte fue más bien “una relación personal”. Yo pensé qué es lo que podría significar aquello, no me parecía tan mal, pero ella se lamentó porque no pudo hacerse un análisis como los que se hacen hoy día, con los años necesarios, lo que creo que le pesó toda su vida.

Le correspondió participar activamente en un momento interesante del psicoanálisis en Chile, como también, en Buenos Aires, ya que había mucha mística y entusiasmo para que este se desarrollara acá, que era un país reticente a recibirlo y, por otro lado, pocas personas vislumbraban el tremendo potencial que tenía. No así en Argentina donde fue rápidamente valorado.

Al conocerla, la primera vez escuchando sus seminarios sobre Técnica, impecablemente vestida, me produjo la sensación de alguien con mucha presencia, su oficina estaba finamente decorada e inspiraba mucho respeto. Era una mujer fuerte que se imponía y que

ejercía un liderazgo también fuerte. Yo ya me analizaba cuando entré al Instituto y recuerdo que pensé: “Con esta persona quiero aprender psicoanálisis y supervisarme”. En ese periodo dirigían la Asociación ella y Carlos Whiting y aunque eran muy distintos de personalidad, se complementaban y dirigían la institución en forma muy asombrosa para mí, ya que nunca había visto algo igual, personas tan comprometidas, como quién dirige un buque en aguas tormentosas y cambiantes, que fue el tiempo de la dictadura. Eran dos personas enfocadas en organizar y sacar adelante contra viento y marea la Asociación. A pesar de que éramos pocos, ellos traían y se conectaban con psicoanalistas de otros países que nos aportaban sus conocimientos: Liberman fue uno de los más importantes, más adelante Etchegoyen, Darío Sor, Brudny. La estadía en Buenos Aires la marcó mucho porque se conectó y siguió cursos con Pichón Riviere, Arminda Aberastury, Racker y Bleger, que estaban muy comprometidos con el psicoanálisis, también con Rascovsky quien en esa época ya hablaba de la importancia del mundo prenatal y del filicidio.

Cuando Carlos Whiting murió repentina y tempranamente, ella tuvo que asumir una nueva responsabilidad: hacerse cargo de la administración de la Asociación. No creo que lo quisiese especialmente y si le hubiesen preguntado hubiese dicho que no porque no le interesaban los cargos, pero predominó su criterio y sentido de responsabilidad, en forma firme y decidida.

Sus pares chilenos la respetaban y le ayudaban haciendo un grupo muy querido según yo pude observar, ya que de lo que se trataba era de sacar la tarea adelante y poder transmitir el psicoanálisis a las generaciones más jóvenes de la manera más fidedigna posible, sin pensar en conseguir algo más o sacar beneficios de la situación; había que trabajar, se requerían grandes esfuerzos y muchísimo trabajo porque se hacían todas las tareas entre muy pocas personas. El grupo lo conformaban Eva Reichenstein, Nora Schottlander, Ester Infante, Erika Guzmán y Hernán Davanzo, quién también dirigía y estaba formando el Servicio de Psiquiatría del Hospital Salvador.

Al tener tanta capacidad organizativa, Ximena se fue transformando paulatinamente en la columna vertebral de la Asociación y si había alguna duda se le preguntaba a ella, por lo que le puso un sello fuerte, pero a la vez seguro.

Admiro su fuerza para seguir adelante, ya que si las cosas salían bien, no era nada definitivo y los fracasos tampoco eran fatales, se seguía el rumbo con un objetivo claro, creo que los

que estamos aquí hoy, se lo debemos en gran parte a ella. Estuvo muy apoyada por Erika Guzmán, y era bonito pensar que se juntaban todas las mañanas de los domingos a estudiar, porque Ximena reconocía la capacidad de Erika para captar el inconsciente. Estudiaban a Freud, Klein, Bion, Rosenfeld, Meltzer, Hanna Segal, Betty Joseph y Edna O' Shaughnessy. Con Ruth Riesenbergl sostuvieron una amistad toda la vida, Ruth venía todos los años y nos hacía seminarios y supervisiones.

Después llegó el Dr. Infante de EEUU y también, por muchos años hicieron una dupla buena y respetada para dirigir la Asociación.

Pero siempre lo que más deseó y trabajó fue hacer análisis. Su hermano abogado con un sentido muy práctico le decía: "¿Y te pagan por todo esto que haces en la Asociación?" Junto con el Dr. Infante partían a todos los congresos internacionales, dándole gran importancia a los Pre-Congresos didácticos, apenas terminaba uno empezaban a juntar dinero para el siguiente. Lo cual permitió informarnos de muchos trabajos y actualizaciones del psicoanálisis, y así estar al día pudiendo responder a los estándares mínimos que exigía la IPA, de lo que Ximena siempre estaba preocupada sintiendo que estábamos en déficit.

Ella me invitó a su consulta de Coyancura, años después cuando yo decidí no seguir atendiendo en mi casa y siempre he pensado que fue muy generosa porque no me cobraba arriendo, sólo nos dividíamos los gastos comunes. Ahí vi lo trabajadora que era, su rectitud, su enorme biblioteca, su dedicación no sólo a hacer análisis didáctico, sino también, su preocupación para confeccionar los programas de los Seminarios, para corregir los trabajos que le solicitaban para las reuniones clínicas o para presentarse a miembro, así como también atendía a los problemas personales. Recibía en su casa a los analistas que nos visitaban ofreciendo comidas increíblemente bien preparadas en una linda mesa.

Como elemento de sorpresa, Ximena analizó a Erna, la paciente de Melanie Klein, quien por extrañas circunstancias llegó a Chile a establecerse. Al final de ese análisis Erna le regaló un cuadro de un retrato de una niña, una escolar, una adolescente, que Ximena puso en su consulta, yo lo miraba largamente cuando me supervisaba, era misteriosa su mirada y dejaba entrever algo insondable, un malestar, algo complejo, un dolor envuelto en una bruma. Por otro lado, el formato era impecable, la vestimenta alude a una adolescente que empieza con ingenuidad y asombro a conocer el mundo. Le pregunté de quién era y me comentó que era

de Erna. Más adelante, un poco antes de morir, en una visita me tenía un regalo y era aquel retrato. Para mí fue muy impresionante, sentí y pensé que me dejó algo extremadamente valioso y personal de ella, lo guardo como un tesoro y yo a mi vez lo puse en mi consulta, cada vez que entro lo miro y trato de descifrarlo. Ahora he pensado que ese retrato era por un lado la autora, pero también Ximena, como si en esa dupla analítica estuvieran entremezcladas la personalidad de ambas y una parte de la historia del psicoanálisis.

Aunque no publicó tanto, transmitió la técnica psicoanalítica en vivo, ya sea encarnando el psicoanálisis en ella misma, en sus supervisiones, en los seminarios, como también en los Comités en los que participaba.

Daba a entender que los procesos psíquicos que sucedían en el encuentro del paciente con el analista, había que observarlos detenidamente; los deseos oriundos del inconsciente tienden a la descarga y por ello había que esperar y observar. Se quedaba callada largo tiempo cuando uno le leía una interpretación, abría un espacio, permitiendo que el candidato pudiera esperar lo que le ocurría, sin intervenir y de repente hacía un comentario que dejaba pensando varios días. Buscaba que uno encontrara su propio camino y daba a entender la importancia del propio inconsciente del analista, privilegiando entender los enactment como analista. Transmitía, sin hablar, que había complejas razones y vivencias psicológicas profundas, por lo tanto, era necesario esperar lo que no se ve. Eso permitía abrirse a otros escenarios, significados no pensados como también aspectos olvidados o renegados de uno mismo y el paciente. Esto, para que el significado pueda ser descubierto primero no tiene significado; lo que más valoro de su ayuda y más aprendí de ella es a reconocer la omnipresencia del inconsciente.

Al escribir estas notas se me venía a la mente la fuerza que tenía para soportar las críticas sin desfallecer y me puse a releer a Joseph Conrad. Pareciera que la personalidad de Ximena hubiese estado perfectamente inserta y acorde con los retratos que hace Conrad de los personajes de sus libros: en el sentido de cuánta profundidad y solemnidad sentía y hacía en todo lo relacionado con su trabajo.

Gabriela Mistral dice que John Masefield “se quedó” con el mar como reino poético, tal como Kipling “se quedó” con la selva. Yo agregaría que Ximena “se quedó” con la Asociación y con

el psicoanálisis, en el sentido que uno vincula fuertemente a su persona y a su nombre con la Asociación Psicoanalítica Chilena y con el psicoanálisis en Chile.

**Todas íbamos a ser reinas,
De cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Efigenia
Y Lucila con Soledad.**

Infancia

Ximena Artaza parece haber pasado por este mundo acompañada por un halo natural de Reina, no en el sentido de una matriarca que ocupa lugares especiales y debe ser venerada por súbditos, sino en una dignidad, elegancia y fuerza que impregnaron siempre su personalidad.

Durante parte de su infancia debió recibir clases particulares en el fundo de sus padres, donde vivía la familia. Había tiempo y espacio para realizar múltiples actividades acompañada por la soledad, sin los sonoros y molestos timbres que ponen fin al recreo en el restringido espacio de un patio escolar.

Así, desde muy chica montó a caballo, galopando rauda y veloz, sin montura, al pelo del animal, por pastizales silvestres y probablemente por uno que otro potrero sembrado.

**Lo decíamos embriagadas,
Y lo tuvimos por verdad,
Que seríamos todas reinas
Y llegaríamos al mar.**

Vacaciones

Llegado el verano, las labores agrícolas eran acompañadas por merecidas vacaciones en Viña: Ciudad bella. No porque la pequeña Ximena lo decidiera: avatares del destino y la

⁶ Psicólogo. Psicoanalista. Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: jdittbornsc@vtr.net

genealogía hicieron que don Gustavo Wulff -filántropo y acaudalado caballero alemán avecindado en Chile- legase *un pequeño chalet de 854 metros cuadrados*, que se abalanza sobre el mar en el sector de la Marina, a miembros de la familia Artaza, encabezada por Doña Esperanza.

Natural se nos hace que a Ximenita, hermanos y primos, les fuese asignado algún dormitorio del Castillo Wulff -hoy monumento nacional y propiedad municipal- para los infaltables chacoteos infantiles, a saber: *¡juguemos a la pieza oscura en el bosque!*, *¡vamos a bañarnos a caleta Abarca!*, *¡Buenos días su señoría, mandan dirun dirun dan!*

Nuestra pequeña y querida reina, se vio obligada a vacacionar en un castillo situado a los pies del cerro Castillo. Como puede verse, la realeza, de pura casualidad, invade las descripciones de la geografía de los lugares próximos a ella.

**Y de ser grandes nuestros reinos,
Ellos tendrían, sin faltar,
Mares verdes, mares de algas,
Y el ave loca del faisán.**



El castillo Wulff

La psicoanalista y el galán Codiaeum.

Pasó el tiempo. Terminó su escolaridad y, rompiendo cierta tendencia natural de la ruta asignada por el destino de supuesto básico (Bion), depuso el rol de *Señora-bien* y entró a

estudiar psicología en la Universidad de Chile. Lo que aquí llamamos *Señora-bien*, es aquella que debería haberse dedicado en exclusividad a la crianza de los niños, al cuidado del esposo, incluyendo, por supuesto, una que otra incursión *furtivo-sexual* con algún intruso buenmozo.

Inició así un camino en ascenso por todos conocido: Psicóloga-Psicoanalista-Profesora-Didacta-Directora-Presidenta, entre otros varios, sin incluir sus variados roles como embajadora ante la *IPA*. Pero no estaba sola...

Ximena tuvo siempre a su lado un apuesto, bello y fornido galán, que la acompañó fielmente cuando debía ejercer alguna función desde el living de su casa, sentada en su pequeño trono. El grupo de supervisados con que trabajaba, podía observar hidalgamente apostado a su costado, *como quién no quiere la cosa*, un firme e imponente Crotón (*codíaeum*) que advertía con su mera presencia, el respeto que era menester mantener hacia ella. Pues bien, en este caso, nada de tamaño medio (*como la mayoría de los Crotones de la familia Euphorbiaceae*). El gigantón parecía advertirnos: *¡Mucho cuidado muchachos y muchachas con lo que dicen, hacen, balbucean; ya que yo me he desarrollado de esta manera contra natura y tengo el tamaño y fuerza que pueden ustedes advertir, ¡para acompañar y proteger a su majestad! ¡Nada de sorbetear la Coca Cola, ni hablar con la boca llena mientras mastican las galletas de la Fête ¿Oyeron bien?*



Ximena y el Crotón

**En las nubes contó diez hijos
Y en los salares su reinar,
en los ríos ha visto esposos
y su manto en la tempestad.**

Cena Real

También tuvimos el honor de haber estado convidados a comer a la casa de la Ximena.
Nunca invitados a cenar.

Antes del convite nos preguntaba, aún con el trabajo de supervisión reverberando en nuestras mentes analíticas: “¿A las ocho de la noche les parece bien?”, “¿Cómo les gusta el Pisco Sour? ¿Dulce? ¿Seco?”

Éste se *tomaba* en la terraza. Le seguía un tenue ¿*Vamos a comer al comedor?* Allí había una preciosa mesa antigua, fina y bien puesta, con cubiertos perfectamente ubicados y un... *tú siéntate aquí, tú acá, tú aquí*, y así.

La paradoja es que nada resultaba forzado o empaquetado, mal que mal, la semana anterior habíamos estado hablando, con toda naturalidad, del *pene del padre burlando la función administradora y guardiana de los testículos, para introducirse subrepticamente en el interior de la madre.*

Mi humilde diagnóstico dice que esta aparente entremezcla entre dos mundos tan distintos como lo son la finura y la vulgaridad, estaba exenta de efectos disruptivos, extraños o disonantes. Era quizás, un ejemplo de *Integración que ha disuelto una Disociación*. No obstante, los vestigios de esta última parecen inevitables al oír las descripciones de Meltzer retumbando fuera de contexto.

Volvamos a la mesa para describir someramente que había un primer plato, un plato de fondo, postre y un infaltable cafecito -de grano y hecho en cafetera, por supuesto. Un blanquito para la entrada (*¿una copa de vino blanco?*) y un tintito para el plato de fondo (*¿un poco de vino tinto?*) servirán para incluir a una infaltable acompañante de las comidas en su

casa, antes de que alguna de las copas de cristal de *baccarat* que contenía mostos de calidad, mostrase algún sentimiento de vacío.

¡¡RRiiiiinnnggg!! Rauda y con sentida decisión, Ximena hacía sonar una campanilla que reinaba en el centro de la mesa. La nana abría con delicadeza la puerta que comunicaba con la cocina y miraba a la dueña de casa, quién con suave y educada firmeza, exclamaba: ¡“*Vino blanco, Carmen por favor!*”! Las copas eran prontamente re-llenadas. Transcurridos unos minutos... ¡¡RRiiiiinnnggg!! Esta vez, todos habían terminado el primer plato. *No la entrada*. El sobresalto contenido de los comensales ante el campanillazo interrumpía por segundos el diálogo que fluía amenamente sobre tópicos diversos: *ffjate que en la APCh...*

**Y de tener todos los frutos,
Árbol de leche, árbol del pan
El guayacán no cortaríamos
Ni morderíamos metal.**

El Reinado y los jardines

Ximena compartía dos pasiones conocidas para discípulos y amigos: el psicoanálisis y la jardinería. Su biblioteca se dividía, casi por mitad, en literatura relacionada con ellos. ¡Miento! Tuvo también un amor apasionado por un lindo y apuesto pastor alemán que cuidaba su jardín. Precisemos: al principio ella lo cuidaba a él, porque era pequeño e incursionaba poco en las afueras de la casa. Ximena te invitaba a pasear por el jardín de su casa, mostrándote plantas, arbustos, suculentas recién plantadas, flores de la temporada y otros integrantes del jardín. Creció el imponente policial y no encontró nada mejor que jugar a que los miembros del jardín eran ladrones que había que abatir utilizando todas sus destrezas. Los pobres ladrones/plantas y flores empezaron a desvanecer, muriendo varios de ellos.

Sophie's choice. Pocas veces la vimos tan afligida ante la toma de una decisión: las hijas o el hijo. ¿Las plantas o el policial? No había cabida para la coexistencia pacífica. Sufrió mucho, y nos confesó con dramatismo, que tendría que renunciar a su bello jardín y permitir el juego del policial. Optó por su querido pastor fiel que la cuidaba de los verdaderos ladrones.

Confieso que Juan -que esto escribe- pretendió un buen día ocupar el lugar del Rey. Ya había definitivamente una reina como lo hemos dejado claro. Pero a Juan también le gustaban los jardines y las plantas -coincidencia aportada por el destino- ya que una pariente muy cercana suya había sido una renombrada paisajista. De ahí la fantasía de: *“Somos de la misma familia Real que puede pasear con todo derecho por los jardines de Versalles”*.

Lo que rompió la fantasía y me hizo caer del trono, se produjo un viernes en que, siendo el primero en llegar al grupo de supervisión, recibo el amable saludo de Ximena y al rato escucho que exclama en tono seco: *¡Juan, me di cuenta que no sabes de plantas!*



Yo

¡ggrrrxxpfffxxxxgrrrrr???#####grrrrrpppffff!!!

Al cabo de este espasmo emocional, pregunté tímidamente: *¿Por qué lo dices Ximena?*

Respondió: *“Porque el viernes pasado, yo compré un precioso Anthurium variegado; estaba allí en el macetero, en el living, y tú no te diste ni cuenta”*. Era cierto.

Yo no me había percatado de nada distinto y tuve que reconocer que su conocimiento y amor por las plantas era realmente más fuerte y profundo que el mío; mi ojo observador era menos refinado. Tenía que aceptar que ella era la verdadera Reina y yo un Rey impostor. Duele, pero es la pura verdad.

**En la tierra seremos reinas,
Y de verídico reinar,
Siendo grandes nuestros reinos
Llegaremos todas al mar.**

Por último

También por el diseño de los astros, desde hace ya algunos años, he tenido el privilegio de observar, mirando el mar de Viña desde lo alto, la presencia del Castillo Wulff entremezclándose con el paisaje y las olas, haciendo presente con una vívida nostalgia a mi amiga y maestra querida.

Bibliografía

- 1- Bion, W. R. (1961). Experiencias en grupos. Buenos Aires: Paidós, 1963.
- 2- Meltzer, D. (1973). Estados sexuales de la mente. Buenos Aires: Kargieman, 1974.
- 3- Mistral, G. (1938). "Todas íbamos a ser reinas". Santiago: Quimantú, 1971.

*“Los recuerdos suelen
contarte mentiras,
se amoldan al viento
amañan la historia,
por aquí se encogen
por allá se estiran”*
(J.M. Serrat “Los recuerdos”)

Mi primer conocimiento de Ximena lo tuve cuando cursaba mi formación como psiquiatra en el servicio que dirigía el Dr. Hernán Davanzo en el Hospital Del Salvador; tuve la oportunidad de leer los primeros números de las revistas recientemente publicadas de la APCh y, a través de ellos, accedí a escritos de los que fueron mis maestros en la formación psicoanalítica. En ellos encontré una novedosa forma de aproximarse a conocer la mente del ser humano, diferente a la forma habitual de la psiquiatría médica.

Entre los artículos que leí hubo uno que me llamó especialmente la atención, ya sea por una disposición interna o porque efectivamente fue un encuentro en un momento especial en el cual no tenía definida la orientación que tomaría en mi especialización: “La vocación Psicoanalítica” (1980), cuyos autores eran Ximena Artaza y Carlos Whiting. Coincide ese periodo con el fallecimiento del Dr. Whiting (1982), acontecimiento que también conmocionó a los miembros de la APCh quienes lo homenajearon con algunos escritos en la revista y otorgaron su nombre al auditorio principal de la asociación (placa hoy desaparecida). Creo que este acontecimiento también formó parte de ese momento especial. Conservo una viva gratitud por ese artículo en virtud de la iluminación que aportaba para tomar la ruta psicoanalítica; Bolognini resalta sus méritos y su vigencia en su artículo sobre la vocación analítica en el libro “Re-creaciones. Entre Arte y Psicoanálisis” (2020), a propósito de los 70 años de la APCh.

Iniciada mi formación como Psicoanalista conocí personalmente a Ximena en su actividad docente como maestra en seminarios, supervisiones y reuniones clínicas. Reconocí en ella aquellas características o cualidades requeridas, descritas en el artículo citado, para ser un verdadero psicoanalista: poseedora de sobriedad, prudencia, coherencia y fuerza de carácter

⁷ Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: h_maltrain_p@gmail.com

sustentada en la solidez, amplitud de sus conocimientos y experiencia, de vasta cultura tanto de la disciplina psicoanalítica como de otras áreas del saber.

En uno de los últimos seminarios que nos dio, expresó estar ocupada con Shakespeare y en especial con “El rey Lear”, lo que me hizo pensar que revelaba, por el momento vital que cursaba, sus inquietudes reflejadas en el rey, sobre la finitud de la vida y las vicisitudes de la ancianidad.

Su carácter fuerte -franca y directa en sus opiniones- desprovista de dobleces en el decir, la hacían parecer como una mujer dura y según ella misma, poco dulce, sin embargo, creo que quienes tuvieron el privilegio de tenerla en una relación más cercana podrían opinar distinto.

Tuve la fortuna de haber vivido con ella algunos momentos en que pude sentir su humanidad cálida y cercana. A modo de ejemplos: luego de un largo tiempo sin vernos y conversando a solas, se interesa por mi vida, y sobre ella me relata con un gesto de protesta, y también algo sombrío y triste, cómo la afectaba el transcurso del tiempo y los cambios limitantes en su organismo. En otra ocasión lleva a un seminario una fotografía tipo postal, pide que la observe y reconozco en ella a Ramón Ganzarain y su mujer, declara que marca los libros que lee con fotografías de colegas que ya no están. Algo más personal lo viví cuando me saluda cariñosamente por la muerte de mi madre. Creo que esto es el revés de lo que su apariencia severa podría sugerir sobre su carácter.

La experiencia de supervisiones clínicas individuales también era una lección doblemente enriquecedora ya que, si bien pensaba sobre el material clínico de algún paciente, a través del análisis del fenómeno transferencial y contra-transferencial se deslizaba de un modo sutil y fino una sesión de psicoanálisis al supervisado, enseñando algo esencial en el oficio: saber más del propio inconsciente para entender mejor al paciente en particular y más allá, al ser humano en general.

Ximena Artaza ha sido y seguirá siendo una figura señera en la institución, destacada representante de los maestros que fueron un puente entre los fundadores de la APCh y las nuevas generaciones. También formó parte de aquellos que mantuvieron viva la institución en épocas sociopolíticas muy duras del país ya que gracias a esfuerzos y vocación pudieron

resistir y continuar, en esa época, con el reducido grupo de profesionales que poseía la APCh.

Toda mi gratitud a una mujer ejemplar, lo que creo compartir con muchos colegas que nos nutrimos con su sabiduría.

*« Los recuerdos suelen ser tristes
hijos como son del pasado. »*

*« ...después inflexible el olvido
va carcomiendo la historia
y aquellos que nos han querido*

*restaurarán nuestra memoria,
a su gusto y a su medida,
con recuerdo de sus vidas. »*

(J.M. Serrat. « Los recuerdos »)

*Gloria Rios G.*⁸

Pienso que Ximena tuvo una larga y valiosa vida y que ejerció una fuerte influencia en muchos psicoanalistas, principalmente por su vocación y seriedad para con su trabajo.

Pertenezco a la generación que comenzó la formación de Psicoanálisis el año 1991. Mientras fui candidata en el Instituto de la APCh, mis primeras supervisoras fueron Eva Reichenstein y Ximena Artaza.

Para mí, Ximena fue muy importante, aunque me costaba acercarme a ella porque me inhibía, le tenía temor a su severidad, sobre todo pensaba que nunca iba a estar a la altura que ella esperaba para lograr hacer “el verdadero psicoanálisis”.

En una entrevista que Ximena accedió a dar en la APCh hace algunos años, ella dijo que no la recordarían como alguien dulce; me pareció que era acertado y muy suyo ese comentario, sin embargo ahora yo la recuerdo amable, cordial, con una sonrisa leve, tranquila y atenta.

En su consulta siempre brindaba a sus supervisados un recibimiento cálido con un infaltable café de grano acompañado de chocolates. Yo llegaba con el corazón acelerado y con el deseo de recibir su aprobación por el material de la sesión, que había cuidadosamente transcrito. Y en ese encuentro, me iba de a poco tranquilizando, al tiempo que se iba transformando la tensión inicial, en interés creciente y en una verdadera intención de aprender.

Me inspiraba respeto su manera de analizar y escuchar. Siempre me parecían acertados sus comentarios, su intención didáctica me impregnaba de claridad y finalmente aumentaba mi interés por conocer más al paciente que yo atendía en ese tiempo. Experimentaba esa sensación de alivio que se tiene al lograr un mejor contacto y una mayor comprensión y profundización, después de supervisar una sesión turbulenta. Muchas veces sentí que ella era capaz de “adivinar lo que iba a pasar”, y ocurría que generalmente tenía excelentes predicciones.

⁸ Psiquiatra. Psicoanalista. Ex miembro formada en la Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: gloria.rios.grig@gmail.com

Ximena hablaba de trabajar finamente. Cuando pensaba que alguien trabajaba bien, ella decía que el trabajo de esa persona era “muy fino”. Creo que esa definición podía aplicarse a su modo de supervisar. En aquella época yo me sentía muy lejos de ese ideal de trabajo analítico.

Ahora comprendo que durante los años de la formación y estando en psicoanálisis personal, es muy difícil mantenerse en un estado mental adulto, en el que la autoestima y la seguridad en uno mismo estén robustas, lo más frecuente y común es estar capturado por la idealización y la expectación desde un estado mental regresivo, y con mucho deseo de ser aceptada, al menos esa es mi impresión. Pero esa es una mala mezcla, porque aleja mucho de la verdadera experiencia de aprendizaje, que como sabemos, debiese estar centrado en abrir la propia mente en función de comprender a nuestro paciente, retirando el foco en hacerlo bien para recibir aprobación.

A pesar de todo, siempre se mantuvo en mí el interés por llegar a ser algún día “una analista fina”, con capacidad de ir integrando todo el estudio, todas las lecturas, con la mirada analítica, con el criterio y con la experiencia clínica.

Mantuvimos las supervisiones con Ximena hasta mucho después del periodo reglamentario. Hasta cuando ella se cambió de su oficina de Callao a su casa en Teodoro Benjerodt en Vitacura.

Después de algunos años tuvimos acercamientos más silvestres y espontáneos. Ella y yo compartíamos el amor por los perros. Ambas tuvimos en un mismo tiempo a nuestras Lunas, la de ella una Pastor Alemán, y la mía una Labrador. Muchas veces cuando nos encontrábamos en el cerro San Cristóbal, se hacía difícil detenernos a conversar debido a los ladridos persistentes. Se producía una tensión mientras las Lunas se ladraban. Algo de esa experiencia tensa, aunque era vivida en un ambiente bucólico y en un paseo de fin de semana, en un contexto tan diferente, me recordaba por un instante la tensión emocional del pasado en la relación de supervisión que tuve durante tantos años con ella, pero muy pronto se esfumaba. Ella fue siempre muy amable.

Ximena una vez sufrió un accidente, una caída que le provocó una fractura de cadera, y fue debido al entusiasmo desbordante de su Luna que la empujó y la hizo caer. Después de eso

siempre salía acompañada de un entrenador canino que mantenía firmemente sujeta a su perrita.

Otra afición que teníamos en común fue la Ópera. Alguna vez habíamos conversado sobre ópera en su consulta, pero años después nos encontrábamos al término de las funciones en la librería Palmaria, situada al lado del teatro Nescafé de las Artes. Hablábamos del argumento y de la calidad de los cantantes. Ella conocía innumerables versiones, y comparaba las arias, donde no siempre coincidíamos en los gustos, porque a ella las puestas en escena innovadoras no la convencían, prefería las clásicas; en cambio a mí me entusiasmaban las nuevas, y yo podía observar su mirada escéptica al escuchar mis comentarios apasionados. Esa mezcla de amabilidad y respeto, por un lado, pero sin dejar nunca su agudeza analítica y una cierta ironía es lo que recuerdo persistentemente como lo más característico de ella. Frecuentemente la llevaba de vuelta a su departamento en Vitacura, y comentábamos largamente la ópera. Era siempre interesante escuchar sus opiniones, si bien podíamos discrepar, era siempre una instancia de aprendizaje para mí.

Para terminar, les pediré que escuchen el aria Casta Diva de Norma, de Vincenzo Bellini, en la interpretación de María Callas. Aquí en este espacio solo podremos leerla. Este es mi sentido homenaje a Ximena Artaza.

Casta Diva es la luna. Esta aria es un canto mágico y misterioso de una sacerdotisa celta, que dirige una plegaria a la luna llena mientras realiza un ritual que invita a su pueblo a la reflexión, y la luna simboliza el espíritu femenino.

Casta Diva - "Norma" (Vincenzo Bellini)

Casta Diva, che inargenti
queste sacre antiche piante,
a noi volgi il bel sembiante
senza nube e senza vel...
Tempra, o Diva,
tempra tu de' cori ardenti
tempra ancora lo zelo audace,

Casta Diva, que plateas
estas sacras antiguas plantas
a nosotros vuelve el bello semblante
sin nube y sin velo.
Templa, oh, Diva
templa estos corazones ardientes,
templa de nuevo el celo audaz,

spargi in terra quella pace
che regnar tu fai nel ciel...
Fine al rito: e il sacro bosco
Sia disgombro dai profani.
Quando il Nume irato e fosco,
Chiegga il sangue dei Romani,
Dal Druidico delubro
La mia voce tuonerà.
Cadrà; punirlo io posso.
(Ma, punirlo, il cor non sa.
Ah! bello a me ritorna
Del fido amor primiero;
E contro il mondo intiero...
Difesa a te sarò.

Cabaletta

Ah! bello a me ritorna
Del raggio tuo sereno;
E vita nel tuo seno,
E patria e cielo avrò.
Ah, riedi ancora qual eri allora,
Quando il cor ti diedi allora,
Ah, riedi a me).

esparce en la tierra esa paz
que reinar haces en el cielo.
Fin al rito,
Y el sacro bosque
Sea limpiado de los profanos,
Cuando el numen airado y hosco exija
La sangre de los romanos
Desde druídico santuario
Mi voz tronará.
Caerá, castigarlo puedo
(Mas castigarlo el corazón no sabe.
¡Ah! Belo a mí retorna
Del fidedigno amor primero
Y contra el mundo entero
Defensa para ti seré.
¡Ah! Bello a mí retorna
Del rayo tuyo sereno,
Y vida en tu seno y patria y cielo habré.
¡Ah! Regresa de nuevo
Cual eras entonces
Cuando el corazón te di,
¡Ah! Regresa a mí.)

Su presencia ha sido y seguirá siendo una fuerte influencia en mi vida como persona y psicoanalista.

Me decía que le daba mucha risa los mensajes que le dejábamos con mis hermanos a mi mamá cuando éramos chicos y ellas compartían consulta en Coyancura. Parecía muy seria, pero era divertida. Hacía comentarios breves y certeros sobre las personas y ella misma.

Recuerdo haber sentido una gran impresión al ver su biblioteca y escritorio: todo en orden y organizado, buenas ediciones de libros y muchos títulos en inglés. Abría los sobres con un abrecartas que había sido de su papá. También, de haber visto su nombre impreso en sobres y hojas, todo dispuesto de manera sobria y fina. Ya en ese momento pensé que era una persona que se tomaba seriamente su trabajo y esa percepción me acompañó hasta el final de sus días. Para mí ella realizó el deseo que muchos tenemos de trabajar en lo que a uno le apasiona.

Me parece que de su educación inglesa conservó cierta característica que se asocia al temperamento inglés, de que hay que ser contenido y reservado. Lo era, pero al mismo tiempo, podía ser muy apasionada. Amaba muchas cosas: la ópera, los animales, Chile, la APCh, el psicoanálisis, la mesa bien puesta, comer rico, una buena conversación y compartir con amigos. Hablábamos de jardines y plantas, cuando dejó su casa de Arquitecto Benjerodt se preocupó de regalar muchas de ellas. Al departamento de La Luma se llevó algunas camelias, las azaleas, el copihue y el diamelo. Recuerdo lo preocupada que estaba de conseguir buenos maceteros y un jardinero que “amara las plantas”. También, me impactó la capacidad que tuvo para desprenderse de casi toda su biblioteca con la mudanza. En un mueble que tenía en su consulta estaban lo que para ella eran los “esenciales” del psicoanálisis: Klein, post kleinianos y kleinianos contemporáneos. Sintió mucho la muerte de Betty Joseph, Hannah Segal y Ruth Riesenbergr. Le interesaba mantenerse al día y me acuerdo que decía que ella había ido a “todos los congresos”. Le daba importancia a estar conectados y traer a Chile lo que se estaba viendo en otros lados. Los viajes los costaba con su trabajo y me comentaba que su hermano abogado le decía: “oye... ¿A ti te pagan por

⁹ Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: nropertf@gmail.com

esto?”, Luego se reía y miraba con esos ojos grandes y expresivos. Disfrutaba muchas cosas y conoció: ¡tantas personas! Fue un testigo del siglo XX. Me dijo una vez que uno de sus libros preferidos era “Momentos estelares de la Humanidad” de Stefan Zweig. Se sabía la historia de todo el mundo en detalle y quizás eso era hasta cierto punto perturbador, porque uno sentía que se “daba cuenta” de todo, o que, de algún modo, ya lo sabía. Como supervisada, me transmitió una disposición a escudriñar en el inconsciente y un amor profundo al oficio de psicoanalista. Me llegó profundamente su generosidad con la Asociación, trabajó incansablemente para desarrollarla. Cuando hablábamos de su vida o su experiencia institucional, reconocía con sinceridad los errores que había cometido. Podía ser dura, directa y aguda. Quizás si tuviera que elegir una palabra para describirla, diría valiente. Valiente porque se atrevió a hacer una vida distinta, a explorar su mente y la de los demás con dedicación, prudencia y profundidad.

TRABAJOS EN LA APCH

NOTAS ACERCA DE SUPERVISIÓN

Ximena Artaza M.¹⁰, Marcela Fuentes C.¹¹, Erika Bondiek de Guzman¹² y Wanda Pessoa O.¹³

Resumen

Este trabajo fue originalmente presentado en la mesa redonda del Pre-Congreso Didáctico del XVIII CONGRESO LATINOAMERICANO DE PSICOANÁLISIS, realizado en Río de Janeiro en agosto de 1990.

Las autoras delinear algunas vicisitudes de la relación entre supervisores didácticos y candidatos, como aspecto central de la formación de psicoanalistas.

Palabras Clave: Supervisión didáctica, estándares mínimos de la IPA, política institucional

Abstract

NOTES ABOUT SUPERVISION

This work was originally presented at the round table of the Didactic Pre-Congress of the XVIII LATIN AMERICAN CONGRESS OF PSYCHOANALYSIS, held in Rio de Janeiro in August 1990.

The authors outline some vicissitudes of the relationship between didactic supervisors and candidates, as a central aspect of the training of psychoanalysts.

Key words: Didactic supervision, minimal standards of IPA, institutional politic

En la actualidad podríamos decir que existe consenso respecto a que el análisis didáctico y las supervisiones constituyen los pilares fundamentales de enseñanza a los futuros psicoanalistas.

La situación de supervisión permite apreciar la elaboración que hace el candidato entre la teoría aprendida en los seminarios teóricos, la experiencia vivida en su propio análisis y sus

¹⁰ † Psicóloga. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena (1925-2020)

¹¹ Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Chilena

¹² † Psiquiatra. Psicoanalista Asociación Psicoanalítica Chilena (1911-2001)

¹³ Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Chilena

aptitudes innatas para la tarea psicoanalítica. Además, como muchos autores lo han señalado, tanto el supervisor como el candidato deben mantener una relación con el Instituto.

En nuestra Institución existen dificultades, basadas en las diferencias de criterios relativas a los requisitos mínimos exigibles para acceder a las diversas categorías de miembros.

En efecto, todos deseamos un continuo crecimiento de la Asociación; pero el conflicto surge en cuanto unos desean mantener los estándares mínimos de la I.P.A. mientras otros no lo consideran indispensable. Los argumentos no difieren de los mencionados por Janice de Saussure en su presentación a la European Training Conference (1980).

Allí señalaba que algunos analistas, en nombre de la democracia, igualdad y autodeterminación, presionan por reducir los requisitos a un mínimo. En nuestra Asociación los requisitos reglamentarios fueron aprobados por la totalidad de sus miembros; sin embargo, son percibidos por un sector importante como autoritarios, infantilizadores y frenadores del desarrollo.

Pensamos que tales conflictos producen malestar y tensión solamente cuando los desacuerdos derivan de la intolerancia insuperable a pensamientos ajenos. El hecho de que existan opiniones diferentes no debiera impedir la búsqueda de un consenso razonable.

Advertimos que esta condición está muy debilitada en nuestra Asociación, circunstancia que origina dificultades en el desarrollo de nuestro trabajo como supervisores. A este respecto pareciera oportuno reconocer que la confrontación de opiniones diversas e incluso, francamente divergentes, no constituye el problema. Por el contrario, esa confrontación es el camino adecuado para aclarar las diferencias; no obstante, es condición indispensable para que fructifique en resultados positivos, el que se desarrolle en un ambiente de tolerancia. En su ausencia, la confrontación adquiere las características de un estéril enfrentamiento. En síntesis: la confrontación puede representar un motor en la búsqueda de soluciones eficientes o, paradójicamente, un freno que impide su logro. Viene al caso citar a W. Bion (1970) quien señala: "Demasiado a menudo se olvida que el don de la palabra, de empleo tan destacado, ha sido elaborado, tanto con el propósito de encubrir el pensamiento, por medio de la simulación y la mentira, como con el fin de elucidarlo y/o comunicarlo".

La problemática institucional descrita trasciende en sus efectos, tanto a los supervisores como a los candidatos. Asimismo, las dificultades del supervisor provienen no solo de su personalidad y de la interacción con el supervisado, sino también de la relación con el grupo de supervisores y la política institucional. Los criterios de evaluación al no ser claros y mucho menos compartidos por todos, dificultan la aprobación, postergación o reprobación del supervisado.

El clima emocional imperante se manifiesta en la presión grupal que se ejerce sobre el supervisor cuando éste reprueba a un candidato y, muy especialmente, se observa en las etapas finales de la supervisión.¹⁴ Es sabido que los procesos de maduración y crecimiento íntimamente relacionados con el aprendizaje, despiertan emociones dolorosas y se experimentan en diferentes niveles por ambos participantes. Nuestra experiencia nos ha llevado a distinguir no solo grados variables de ansiedad sino algo sobre su naturaleza. Para algunos candidatos la situación de ser supervisados genera fuertes sentimientos competitivos. Frente a una interpretación diferente del supervisor o de alguna indicación acerca de completarla, en el sentido de una interpretación "integral", manifiestan sistemáticamente haber interpretado de esa manera, pero en una etapa posterior. Paulatinamente el supervisor experimenta un cierto desánimo, vivencias de ser robado o despojado y si esta situación se mantiene, aparece la tendencia a disminuir el número de intervenciones como respuesta.

Otros candidatos parecen experimentar ansiedades paranoides en su discurso e incluso en su actitud postural comunican un temor a ser empequeñecidos. A veces, observamos reacciones depresivas y culpa por no haber podido dar a su paciente algo bueno o necesario.

Estos son los que provocan en el supervisor sentimientos de protección.

Respecto a la situación especial de los candidatos que no aprenden, que parecen no captar las angustias de su paciente y que no logran descubrir el elemento transferencial en el material, provocan en los supervisores sentimientos de inutilidad en su empeño por ayudar.

¹⁴ Conforme a nuestro Reglamento, el analista didáctico no informa sobre su candidato, recayendo así la mayor responsabilidad de su egreso en los supervisores, y, secundariamente, en los supervisores de seminarios clínicos y profesores de seminarios teóricos. Los seminarios clínicos se imparten desde el segundo semestre del segundo año hasta el final del cuarto año.

En el transcurso del tiempo pareciera que inevitablemente surge en el supervisor el aburrimiento y se encuentra pensando con frecuencia en la posible patología del candidato, en sus circunstancias personales actuales o calificando la eficiencia del trabajo de su colega analista didáctico, en lugar de centrarse en el paciente objeto de la supervisión. Ruth Riesenbergh ha escrito en detalle sobre este problema. Señala que la dificultad mayor en esa situación de no aprendizaje, si se prolonga, es en la evaluación. Se dificulta evaluar si los cambios se deben a un genuino aprendizaje y crecimiento o si se trata de un aprendizaje imitativo. Este último no equipa al estudiante con las destrezas necesarias para funcionar independientemente como analista (1982).

Hemos observado que algunos candidatos escriben literalmente durante las sesiones, a pesar que conocen los trabajos de técnica de Freud. Reconocemos que a veces el registro textual del material puede ser de gran ayuda para entender su significado inconsciente. No obstante, pensamos que el candidato podría mantener en su mente este material y transcribirlo después de la sesión. Nos hemos cuestionado acerca de cuáles pueden ser las razones más profundas para que se mantenga este comportamiento, a pesar de que en más de una oportunidad haya sido señalado por el supervisor.

Pensamos que una de las posibilidades sería la necesidad de tener un apoyo, que la realidad sensorial, la percepción visual y auditiva confirmen, con la lectura de lo escrito. En aquellos periodos del tratamiento en que el material se vuelve más incoherente, aumentaría la ansiedad del candidato, temiendo que el supervisor lo critique en vez de acompañarlo en la observación de esta incoherencia, necesaria para llegar a la comprensión. Otra posibilidad sería que el tomar notas sirve a la necesidad de poner distancia frente al impacto emocional de las comunicaciones del paciente, hecho señalado ya por L. Grinberg (1975).

A medida que la supervisión avanza, se profundiza la enseñanza del "necesario estado mental" que debe lograr todo analista. Es útil recordar con qué énfasis Freud recomienda que el analista acoja todo lo comunicado por su paciente con igual "atención flotante", contrapartida de la "libre asociación" que pide con insistencia a su paciente (la denomina "la regla psicoanalítica fundamental"). Si el analista no entrega su mente a la atención flotante, si trata de retener en la memoria los datos entregados, anulará casi por completo los resultados positivos obtenidos por la observación de la regla por parte del paciente. En 1912 Freud dice: "debe evitar toda influencia consciente sobre su facultad retentiva y abandonarse por

completo a su memoria inconsciente " W. Bion reafirma y profundiza esta actitud en sus trabajos. Describe la necesidad que el analista discipline sus pensamientos al cultivar una vigilante evitación de la memoria, regla que, en un principio, aumentará su angustia.

Los problemas planteados nos llevan a concluir que no solo el aprendizaje es difícil y complejo, sino también lo es la enseñanza. El supervisor está colocado en una situación de privilegio como observador menos comprometido de la relación candidato-paciente.

Podrá percibir las dificultades del candidato y tratar de crear una atmósfera de "colega con otro colega" y al mismo tiempo, hacer uso de su mayor experiencia. Si mantiene un grado de conciencia de sus propias dificultades interpersonales, podrá contribuir a la formación de un vínculo positivo con el supervisado, es decir, de mutuo beneficio de la tarea compartida.

Estimamos que podría esperarse que, en etapas avanzadas de la supervisión, el candidato desarrolle la capacidad para discriminar entre el sí mismo ideal, omnisciente y omnipotente y su sí mismo como ser humano común; tarea que depende, en primer lugar, de su análisis personal y, en segundo término, de los supervisores y profesores, quienes como grupo, puedan establecer esa distinción y reconocerse en su función docente, al margen de la idealización a la cual cada uno tiende obedeciendo a inclinaciones primarias no elaboradas.

Bibliografía

- 1.- Bion, W. R. (1970). *Attention and Interpretation*. London: Tavistock Publications.
- 2.- Freud, S. (1912a). Ratschläge Für Den Arzt Bei Der Psychoanalytischen Behandlung. G.W. 8.
- 3.- Freud, S. (1912b). Zur Einleitung Der Behandlung G.W. 8.
- 4.- Grinberg, L. (1975). *La Supervisión Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- 5.- Riesenberg, R. (1982). The Student who does not learn. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 18.
- 6.- Saussure, J. (1980). The Minimal Standards: a necessity or a danger? *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 14.

ENCONTRAR AL PACIENTE Y AL ANALISTA: UNA REVISIÓN SOBRE LA IMPORTANCIA DE LOS PRIMEROS ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS Y SU IMPLICANCIA EN LA PROMOCIÓN DEL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO

José M. Hevia S.¹⁵

Resumen

En este trabajo se intenta profundizar en los factores que inciden en la iniciación de un psicoanálisis. Teniendo en cuenta que muchos autores han aportado distintas miradas sobre el tema de la analizabilidad, indicación y contraindicación de psicoanálisis, se pretende actualizar la reflexión sobre este tema, desde el punto de vista de valorar la importancia que pueden tener las entrevistas iniciales de un paciente que consulta con un psicoanalista, como experiencia que promueva la iniciación de un psicoanálisis. A partir del estudio de los trabajos publicados en torno a la vigésimo quinta conferencia anual de la Federación Psicoanalítica Europea del año 2012, que trató el tema “La primera entrevista psicoanalítica y el proceso terapéutico”, se proponen las siguientes tres ideas: en primer lugar, que las primeras entrevistas podrían ser una oportunidad para ofrecer al paciente una experiencia psicoanalítica inicial que sirva de ejemplo para entender de qué tratará el tratamiento; en segundo lugar, se intenta sugerir algunas recomendaciones técnicas que puedan favorecer dicha experiencia; finalmente, se busca describir en qué medida el rol del analista puede influir en el despliegue de estas vivencias iniciales.

Palabras clave: psicoanálisis, tratamiento psicoanalítico; indicación de psicoanálisis; iniciación de tratamiento psicoanalítico; experiencia psicoanalítica.

Abstract

FINDING THE PATIENT AND THE ANALYST: A REVIEW ON THE IMPORTANCE OF THE FIRST PSYCHOANALYTIC ENCOUNTERS AND THEIR IMPLICATION IN THE PROMOTION OF PSYCHOANALYTIC TREATMENT

This paper attempts to delve into the factors that affect the initiation of a psychoanalysis. Taking into account that many authors have provided different perspectives on the subject of analysability, indication and contraindication of psychoanalysis, it is intended to update the reflection on this subject, from the point of view of assessing the importance that the initial interviews of a patient can have. who consults with a psychoanalyst, as an experience that promotes the initiation of psychoanalysis. From the study of the works published around the

¹⁵ Psicólogo. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena.

twenty-fifth annual conference of the European Psychoanalytic Federation in 2012, which dealt with the theme "The first psychoanalytic interview and the therapeutic process", the following three ideas are proposed: firstly, that the first interviews could be an opportunity to offer the patient an initial psychoanalytic experience that serves as an example to understand what the treatment will be about; secondly, an attempt is made to suggest some technical recommendations that may favor said experience; Finally, it seeks to describe to what extent the role of the analyst can influence the unfolding of these initial experiences.

Key words: psychoanalysis, psychoanalytic treatment; indication of psychoanalysis; initiation of psychoanalytic treatment; psychoanalytic experience.

Introducción

La pregunta sobre qué factores deben considerarse para la iniciación de psicoanálisis ha sido fuente de reflexión e investigación desde el inicio en la historia de este tratamiento. Fue uno de los temas relevantes de algunos escritos técnicos de Freud (1912, 1913, 1914), y sigue siendo un tema de interés en las publicaciones de la disciplina, dando lugar a una gran cantidad de desarrollos enmarcados en el tema de la técnica psicoanalítica. Este ámbito ha incluido temáticas como la analizabilidad e indicación y contraindicación de psicoanálisis.

La literatura incluye artículos que, en síntesis, muestran que tradicionalmente la iniciación del tratamiento psicoanalítico se relaciona con criterios psicopatológicos y con factores que dependen del analista, del paciente, o de la pareja paciente-analista (Ríos, 1997).

Sin embargo, se trata de un tema siempre abierto a nuevas ideas, imposible de agotar en conclusiones definitivas, que requiere ser constantemente revisado y replanteado. En este sentido, Ogden ha sugerido que este y otros temas centrales de la teoría y técnica psicoanalítica, sólo podrán mantener su vitalidad en la medida que se los someta a revisión constante, como si se tratara de la primera vez (Ogden, 2012).

A partir de las valiosas contribuciones que diversos autores han aportado para orientarnos respecto a los criterios de inclusión y exclusión que deben tenerse en cuenta para indicar un psicoanálisis, me ha quedado la impresión de que los criterios conocidos suponen la presencia o no, de una predisposición hacia la búsqueda de un tratamiento propiamente psicoanalítico. Sin embargo, a lo largo de los años de formación como psicoanalista, me ha

surgido el interés por entender y estudiar qué aspectos influyen en que algunos pacientes decidan iniciar un psicoanálisis y otros no. Me pregunto si podría pensarse que, en parte, la disposición hacia el psicoanálisis como tratamiento sea el resultado de ciertas experiencias que se promuevan desde los primeros encuentros entre analista y paciente, es decir, en las entrevistas iniciales, y si es desde esa vivencia, que pueda ofrecerse y sostenerse la indicación de tratamiento psicoanalítico.

Muchas otras preguntas pueden derivarse de estas ideas, pero intentando acotar una línea de trabajo, planteo las siguientes: ¿es posible desarrollar un tipo de contacto con el paciente que fomente la experiencia psicoanalítica?; ¿cómo se podría describir dicha experiencia psicoanalítica inicial?; ¿de qué manera los primeros encuentros o primeras entrevistas entre paciente y analista, pueden contribuir en la búsqueda de dichas experiencias?; ¿qué rol juega el analista en la promoción e instalación de ellas?

La revisión de la literatura me llevó a encontrar los trabajos presentados en la Vigésimoquinta Conferencia Anual de la Federación Psicoanalítica Europea, realizada el año 2012 en París, que se dedicó al estudio de estos temas bajo el título: “La primera entrevista psicoanalítica y el proceso terapéutico”. En esta conferencia participaron destacados exponentes de diferentes sociedades del mundo, generando una rica discusión en torno a estas materias.

En esta monografía pretendo utilizar algunas ideas de estos autores y organizarlas de una manera que me permita obtener algunas conclusiones y reflexionar respecto a las preguntas planteadas más arriba, y así contribuir a seguir pensando sobre la importancia de los primeros encuentros entre analista y paciente, para el despliegue de la experiencia y tratamiento psicoanalítico.

En primer lugar, me parece necesario intentar proponer, a partir de lo revisado, una posible descripción del tipo de vivencia a ser buscada y promovida en los primeros encuentros entre paciente y analista, tratando de delimitar lo que podría llamarse experiencia psicoanalítica inicial. En segundo lugar, pretendo analizar algunas consideraciones técnicas que podrían orientar la manera en que dicha experiencia puede ser vivenciada y promovida desde los primeros contactos entre paciente y analista. En tercer lugar, intentaré mostrar ideas que permitan ponderar la importancia del rol del analista, señalando de qué manera éste podría, desde las entrevistas iniciales, ya sea facilitar u obstaculizar la iniciación y despliegue de este

tipo particular de relación con el paciente y, por lo tanto, influir y favorecer su disposición hacia a un tratamiento psicoanalítico.

I. Experiencia psicoanalítica inicial

Si bien los trabajos revisados no definen específicamente cómo se entenderá la noción de experiencia psicoanalítica, varios de ellos hacen alusión a la particular vivencia que caracteriza el encuentro entre analista y paciente desde el inicio, y proponen diferentes maneras de comprender en qué consiste y de qué manera puede evidenciarse, dejando entrever que en ese fenómeno reside el núcleo emocional en el que se basará cualquier posibilidad de tratamiento orientado psicoanalíticamente.

En un trabajo titulado “El pasaje psicoanalítico” (en inglés: “The psychanalytic passage”)¹, Christopher Bollas (2012) hace un evocador análisis sobre el significado de la experiencia psicoanalítica, que para él tiene un arraigo muy profundo en la condición propia de la especie humana. Imagina a un paciente que se encamina hacia su primera cita con el analista, sugiriendo que se le activan diversas manifestaciones emocionales, cognitivas, corporales, a partir de lo cual será posible acceder a una visión de lo que llama *discurso interno*, o *área del yo*², que será despertado en la interacción con el analista. Sin embargo, aclara que el espacio mental que convergerá en dicho encuentro, y que va dando forma específica al espacio psicoanalítico, es uno formado por ambos participantes, en el que el analista entrenado, asumiendo una posición lo más neutral posible, va al encuentro de otro ser intrasubjetivo, es decir, con su propio discurso, lo cual constituirá el terreno fundacional de la nueva pareja.

Este espacio formado por dos sujetos con sus propios mundos internos será el territorio donde ambos se encuentran y a partir de ahí, sugiere el autor, irá abriéndose un camino complejo, en el que el paciente se verá frente al desafío de intentar hablar de su mundo propio, en presencia de otro, con objetividad, es decir, sin distorsiones, lo cual presenta una dificultad intrínseca debido a las deficiencias de la comunicación, pudiendo despertar sentimientos de soledad. Señala que gracias a la comunicación inconsciente de self a self, se

¹ Los artículos de la vigésimo quinta Conferencia de la Federación Psicoanalítica Europea que fueron revisados para este trabajo, fueron traducidos libremente por el autor desde el idioma inglés.

² Las palabras en cursiva son énfasis del autor. Se indicará en cada caso cuando se trate de citas textuales.

podrá revertir esta situación, generando un sentimiento de ser comprendido. Enfatiza que en esto reside una paradoja propia del tipo de experiencia que se genera cuando se va instalando una interacción psicoanalítica: el paciente hará esfuerzo por mostrarse, pero tenderá a fallar, más que a lograrlo. Sin embargo, sin demasiado esfuerzo, su ser, su personalidad, será comunicada al analista, quien recibe el mensaje a través de la experiencia. De esta manera, al hablar a través del idioma de su personalidad, es decir, no por la vía del discurso, ni de representaciones conscientes, sino que a través de la presentación inconsciente de sí mismo, *el paciente va formándose dentro del analista*.

Bollas toma en cuenta que al principio el paciente se encuentra en una transición desde el mundo exterior, con sus tipos propios de comunicación, hacia el mundo psicoanalítico, del cual, afirma, el paciente tiene un saber inconsciente donde residen experiencias conocidas pero no pensadas, accediendo así a una vivencia que de alguna manera le es familiar. Al llegar a este punto, el paciente tomaría contacto con lo que, según él, sería una preconcepción filogenética del psicoanálisis.

Así, una primera transferencia fundamental se generará con el despliegue de las comunicaciones del paciente, quien sentirá al analista como similar al sí mismo que habla y se comunica. Esa transferencia posibilita al paciente sentir que el diálogo interno sea atestiguado por otro ser humano. Se transfiere así la relación interna, intrasubjetiva, del paciente, a la relación actual con el analista, quien intenta traer al paciente desde la vida desplegada en el ámbito de lo social, hacia la vida psicoanalítica, promoviendo la ilusión de que existe una porosidad entre ambos tipos de vida. Siguiendo esta perspectiva, Bollas propone que esta primera experiencia conduce a la vivencia de fusión de dos sujetos en uno, lo cual permite acceder a lo que describe como el *goce o el disfrute de la interioridad*, experiencia que constituiría, según las sugerentes palabras del autor, *el pan de cada día de nuestra vida mental*. A este respecto Bollas señala: “en este sentido el psicoanálisis no es intersubjetivo; es la fusión de dos sujetos en uno: es el goce (jouissance) de lo intrasubjetivo” (Bollas, 2012, p.79).

Un segundo momento nuclear sucederá a este primer movimiento, cuando la interacción psicoanalítica continúa tomando forma. Se refiere al momento en el cual el analista dice algo que da cuenta que también él tiene un yo, con lo cual sale de la intrasubjetividad compartida,

rompiendo la ilusión de fusión. El analista entrenado dirá algo sintonizado, empático, buscando una comprensión, pero que siempre anuncia una separación.

A partir de esto, el autor desarrolla el tema de la otredad, que forma parte esencial de la vivencia de un encuentro analítico y que se desprende del acto interpretativo. A partir de este movimiento, paciente y analista tendrán que descubrir la mejor manera de llevar adelante el trabajo de exploración y comunicación en el terreno de procesos que transcurren fuera de la conciencia.

Basado en estas ideas, agrega interesantes reflexiones respecto al tiempo de la experiencia psicoanalítica, planteando, por ejemplo, que ya en las primeras entrevistas el fin de la sesión es presagio del fin del análisis, porque ofrece un límite entre lo que está ocurriendo al interior de la consulta y lo que ocurrirá después. Señala que, así como el encuentro empieza de alguna manera antes que los dos participantes se contacten, continúa después, generando asociaciones que serán esenciales para este encuentro. Sugiere que la experiencia psicoanalítica conlleva una temporalidad propia que resume en la siguiente frase: “está ahí antes de que lo tengamos. Está ahí después de que ha terminado...” (Bollas, 2012, p.82).

Por otra parte, Fred Busch (2012), en su trabajo “Una invitación a una conversación como ninguna otra: ayudando a los pacientes a iniciar psicoanálisis”, aporta con ideas directrices para comprender el tipo de vivencia a ser buscada con el paciente en la etapa inicial, orientando el camino hacia la promoción de un tipo de encuentro entre paciente y analista que permita aclararle al primero porqué necesita ayuda y cuál es la mejor manera de abordarla a través del método psicoanalítico. Aclara que el tipo de tratamiento será distinto para cada paciente y que lo central en esta etapa es fomentar esta experiencia.

Propone entender los problemas que traen los pacientes como manifestaciones de una dificultad para sentir o pensar, que los lleva a un sufrimiento que es causado por lo que él denomina “conversaciones interrumpidas consigo mismos” (Busch, 2012, p.88). Señala que éstas dejan al paciente en la inevitable repetición del acting out, y la experiencia psicoanalítica tendría que ver con ofrecer un abordaje adecuado a este sufrimiento, detectando las interrupciones en el relato del paciente y estimulando la generación de historias que permitan el desarrollo de la capacidad de narrarlas y apropiarse de ellas.

Según Busch, las interrupciones en la conversación conllevan justamente aquello de lo que la conversación trata. Plantea que, siguiendo este camino, se podrá introducir al paciente en el tipo de beneficio que trae la “talking cure” y así transmitirle al paciente que se le puede ayudar, escuchando su conversación.

Aportando otra perspectiva, Zwettler-Otte (2012), ofrece una visión que complementa las ideas anteriores, al referirse a la experiencia psicoanalítica como un proceso que debiera promover el desarrollo de una tolerancia a los siguientes aspectos contradictorios: en primer lugar, al hecho que el espacio psicoanalítico que va formándose entre paciente y analista corresponde a un lugar que no se mantiene fijo, sino que implica un movimiento constante de entrada y salida que estaría marcado por el surgimiento de una tormenta emocional inevitable.

En segundo lugar, la oscilación constante del estado de ignorancia en el paciente respecto a su dolor psíquico, que decrece para después volver a crecer. El estado de impotencia y dolor debido a dicha ignorancia puede cambiar después de un arduo trabajo hacia un estado de relativo bienestar, ofrecido por la certeza de tener al menos un acceso a las fuentes inconscientes del dolor y conocer algunos modos de lidiar con eso. También se refiere, en este segundo punto, al estado de deconstrucción que implica pasar del dominio del Proceso Secundario hacia una forma de conocimiento basada en el Proceso Primario, lo cual tendría un potencial inusitado para el cambio psicológico.

En tercer lugar, señala que la experiencia psicoanalítica implica el despliegue de polaridades, o de una dialéctica, que sería propia del encuentro entre analista y paciente. Lo expresa, siguiendo a Ogden (2011, en Zwettler-Otte, 2012) en la idea de que el encuentro psicoanalítico implica una situación de *intimidad en contexto de formalidad*. Otras polaridades que describe son la formación de fantasías destinadas a mejorar la relación con la realidad; o la separación creada por la interpretación.

En un cuarto y último punto, propone que la experiencia psicoanalítica debiera llevar al paciente a la posibilidad de crear nuevas perspectivas sobre el futuro, incluyendo la capacidad de tolerar la incertidumbre respecto a cómo será su evolución.

Estas ideas pueden ayudar a describir el tipo de vivencias que pueden llevar a un contacto psicoanalítico entre paciente y analista.

A continuación, intentaré profundizar en propuestas que contribuyan a pensar en cómo generar esta experiencia psicoanalítica inicial desde las primeras entrevistas.

II. La instalación de la experiencia psicoanalítica desde el comienzo: La importancia de los primeros encuentros psicoanalíticos para la promoción del proceso psicoanalítico

Plantear que la experiencia psicoanalítica, tal como se la describió, pueda iniciarse desde las primeras entrevistas, abre interrogantes sobre las consideraciones técnicas que la posibiliten y sobre la manera en que estas entrevistas puedan convertirse en un recurso que ayude a que el paciente entienda de qué se trata el tratamiento psicoanalítico, y así, a fomentarlo.

Peter Wegner (2012) ofrece ideas que enfatizan la importancia de lo que llamó *escena de apertura*, describiendo la primera entrevista como instancia fundamental, porque organiza el encuentro entre paciente y analista desde el inicio hasta el final del curso del tratamiento.

Dice que en los primeros encuentros el paciente trae su mundo interno, que de alguna manera es desconocido para él. Menciona que muchas veces la primera entrevista representa la primera experiencia psicoanalítica de sí mismo, que tiene decisiva importancia para el despliegue del proceso psicoanalítico ulterior. Para que esta experiencia del paciente sea consistente y pueda mantenerse, es condición esencial la instalación de un analista que pueda encontrar los conflictos inconscientes de su paciente, comprenderlos e interpretarlos desde el principio. Señala: “la eficacia de interpretaciones de prueba exitosas, como criterio para la indicación de psicoanálisis, es extremadamente importante” (Wegner, 2012, p.27). Si bien aclara que, en este momento inicial, la comprensión de los conflictos del paciente que puede ofrecerse a través de la interpretación no puede convertirse todavía en un trabajo sobre la relación transferencial, esta herramienta opera como una estrategia central para que el paciente pueda acercarse a una experiencia de sí mismo.

Kleimberg (2012) analiza el tema de las primeras entrevistas y plantea que éste ha sido estudiado tradicionalmente dentro del marco del diagnóstico e indicación para análisis, pero él prefiere poner el énfasis en lograr lo que llama una *buena consulta* (“*good consultation*”).

Ésta se manifiesta en que se genere algo nuevo y valioso en la mente del paciente, que pueda despertar un interés que evolucione hacia un proceso de cambio de vida. Se inclina

por las posturas que sugieren un nuevo esquema de evaluación de pacientes, no como aquel modelo basado en la evaluación para la analizabilidad, sino como un esquema enfocado en provocar esta 'buena consulta', cualquiera sea el resultado de la entrevista. Desde esta perspectiva, la importancia de las primeras entrevistas tiene más que ver con el proceso que se inicie con el paciente, que con el resultado en términos de diagnóstico o indicación. Por otro lado, los hallazgos del grupo de trabajo presentados por Reith (2012), quien se ha dedicado a investigar el material de diferentes entrevistas preliminares durante varios años, lo llevó a concluir que estas entrevistas movilizan desde el inicio una potente escena transferencial-contratransferencial que incluyen deseos, expectativas, miedos y reacciones defensivas en ambos, tanto en el paciente como en el analista. Subraya que la intensidad emocional consciente o inconsciente, puede observarse incluso en las entrevistas iniciales aparentemente más calmadas y sencillas, en ambos participantes, aunque no se den cuenta. Propone que la manera de abordar los primeros encuentros pasa por la búsqueda de lo que llama un proceso de *cambio de nivel*, que permita pasar desde un tipo corriente de conversación, a otro nivel de comunicación entre los participantes, en el que el paciente se dé cuenta de algo que estaba preconsciente o inconsciente, y que lo pueda reconocer como emocionalmente significativo. Más adelante se volverá sobre este punto.

Dos tipos de pareja pueden describirse ya desde los primeros encuentros entre paciente y analista según los comentarios de Elizabeth Skale (2012), sugiriendo que ambos estilos deben ser identificados para poder seguir adelante. Una posibilidad es la pareja creativa, formada por un analista que tiene una postura reflexiva y un paciente que no está asustado de producir descubrimientos acerca de sí mismo; y por otro lado, la pareja narcisista, que construye defensas conjuntas que impiden la reflexión y que no son exploradas ni en los encuentros iniciales, ni incluso después cuando ya se ha iniciado un tratamiento de alta frecuencia de sesiones.

Danielle Quinodoz (2012), a partir de la revisión de material de primeras entrevistas, subraya que para entender lo que es un análisis, el paciente no requiere una explicación racional explicitada por el analista después de un proceso esquemático de entrevistas iniciales, sino que necesita descubrir su mundo interno y sentirlo vivo adentro de sí mismo. Aclara que la riqueza del proceso desarrollado durante las entrevistas iniciales que estudió, demuestra que la cantidad de información recibida tiene menos importancia que la capacidad de la pareja analítica para integrarla en un proceso que le dé significado.

Desde otro ángulo y basándose también en el análisis de un material, La Scala (2012) coincide con Wegner al enfatizar que el primer contacto entre analista y paciente puede desplegar vivencias nuevas, por ejemplo, que el paciente se experimente a sí mismo por primera vez y que pueda encontrarse con un objeto distinto, el analista, que no responda de la manera en que lo han hecho los objetos internos. También remarca la importancia del apres coup que puede activarse ya en la primera entrevista y que tiene la función de dar significado, consistencia y continuidad al pasado y su unión con experiencias significativas del presente. Ayudado por el analista, el paciente puede revivir guiones que han sido fuente de angustia. Sugiere que en los encuentros iniciales el analista se limita solo a mostrar dichos guiones, pero le transmite al paciente que pueden trabajarlos juntos.

Explica que un objetivo principal de las entrevistas iniciales es que el método analítico sea así catectizado, definiéndose su especificidad analítica, y propone que, sobre esta base, se podrá avanzar a determinar las condiciones de un tratamiento o futuro análisis. En otras palabras, el autor sugiere que de esta manera, el paciente podrá entender en qué consiste el tratamiento y entonces valorarlo.

Aparentemente estas recomendaciones van dirigidas a que sea el paciente quien conozca y valore el método analítico, para introducirse en él, dando por supuesto que hay un analista siempre disponible para su función. Sin embargo, en varios trabajos se considera que éste, es decir el analista, también está inmerso en el desafío de entrar en el proceso de encontrarse con su rol de analista y, en consecuencia, con su paciente. A continuación, se intentará desarrollar esta perspectiva.

II. El rol del analista como condición de posibilidad del encuentro psicoanalítico. La apertura del analista al encuentro del paciente.

Distintos autores destacaron que la actitud del analista con respecto al encuentro psicoanalítico con su paciente sería decisiva, y la puesta en marcha de su función desde el inicio, se constituye como factor esencial para que el paciente pueda, a su vez, abrirse a esta experiencia.

Como se mencionó antes, Wegner sostiene que el analista tiene que instalarse como tal ya en las primeras entrevistas, buscando comprender e incluso interpretar algunos aspectos de

lo que expresa el paciente, en la medida en que será asociado a esperanza, temor o destructividad, incluso antes del encuentro inicial. Este autor propone algunos elementos para operacionalizar el rol fundamental del analista, denominando *posición psicoanalítica del analista* a esta función, que se relaciona con lo que llama *capacidad de introspección libremente flotante*, que es resultado de la identificación del analista con el método psicoanalítico. Con estas herramientas, que tendrán que estar activas desde el principio del proceso, el analista podrá, como se sugirió en el punto anterior, centrar su atención en un diagnóstico para el tratamiento, más que un diagnóstico en su sentido tradicional que más bien busca definir una categoría psicopatológica).

Evelyn Sechaud (2012), comentando el trabajo de Wegner, insiste en la importancia de la contratransferencia desde el inicio del encuentro con el paciente y aporta el concepto de *posición femenina del analista*, definiéndolo como una actitud de receptividad activa y una actitud pasiva de apertura y aceptación. También valora el mencionado concepto de *introspección libre y flotante*, porque para ella éste determina la habilidad esencial del analista para saber qué ocurre en la relación con el paciente, cuáles son los efectos que esto le genera, y cuán dispuesto está a ponerse en una tercera posición para trabajar en dicha relación.

La idea de un analista involucrado y trabajando analíticamente desde la partida, es apoyada también por los aportes de Kleimberg (2012), al referirse al escenario mental que debe proponer el analista a través de la puesta en escena de su encuadre interno, que será lo que conduzca al paciente a interesarse en iniciar su viaje de descubrimiento de sí mismo, y que proviene del grado en que el analista ha incorporado la identidad psicoanalítica. Guiado así por el analista, el paciente podrá desplegar un proceso de descubrimiento de su propia vida mental, expresando sus personajes simbólicos, guiones psicológicos, junto a las ilusiones y creencias que constituyen sus propios organizadores mentales. Esto requiere la capacidad del analista de contener tales elementos, para que el paciente pueda a su vez internalizar en qué consiste esta experiencia. Este autor introduce la idea de *enemigo interno*, para explicar que son las resistencias en el analista (más que en el paciente) hacia la experiencia inconsciente, lo que puede atentar a que este proceso inicial se despliegue de manera adecuada.

El trabajo de Reith (2012) dedica gran parte de su análisis a describir el tipo de trabajo interno que debe hacer el analista para la instalación de la experiencia psicoanalítica con su

paciente. Como se señaló antes, Reith plantea que el analista debe estar dispuesto a hacer lo que él llama un *cambio de nivel*, para intentar reformular de alguna manera un conflicto que no es claro para su paciente. Esto sólo sería posible gracias al desarrollo de lo que define como *encuadre interno del analista* (“*internal frame*”), que le permite contener la turbulencia emocional (Bion, 1976) propia del encuentro con su paciente y poder darle una comprensión.

A su vez, el marco interno del analista requiere un constante trabajo mental, que va en un rango desde espontáneas elaboraciones libres y flotantes hasta formas más activas de entendimiento. Este trabajo interno tiene que ver con la función de contención del analista, observada en la capacidad para transformar experiencias no simbolizadas, en imágenes o escenarios tentativos, pero potencialmente simbolizables, aludiendo a la función alfa y reverie de Bion (citado en Reith, 2012).

Otro tipo de trabajo interno es lo que Reith define como el *reporte frecuente del automonitoreo de la función reflexiva del analista*, a través de la cual éste se esfuerza por observar sus propias respuestas y ubicarse como tercera persona para la comprensión del desarrollo de las relaciones entre paciente y analista. Por último, señala que es esencial la habilidad del analista para tolerar la ansiedad, la no comprensión y así permitir que emerja el significado.

Como respuesta a este trabajo de Reith, varios autores tomaron el problema de la resistencia del analista, como principal obstáculo a la instalación del trabajo analítico con el paciente.

Rudy Vermote (2012) desarrolló la idea de que la tormenta emocional siempre evoca una resistencia, no solo en el paciente, sino que también en el analista. Teniendo en cuenta que pueden haber distintas maneras de entender lo que es un análisis y un proceso analítico, Vermote dedica su trabajo a especificar algunos tipos de resistencia en el analista, entre las que pueden destacarse: a) la negación de que el proceso psicoanalítico comienza desde el primer momento; b) la tendencia a buscar relaciones causales que pueden llevar a juicios; c) la pregunta por si comenzar con psicoterapia y luego pasar a un esquema de psicoanálisis, para lo cual propone un punto de vista alternativo: que cada psicoanálisis tiene una dimensión terapéutica; d) la dificultad que supone que las emociones son, al mismo tiempo, agentes de cambio y cegadores que pueden llevar a evitar el contacto.

En el trabajo de Ruhs (2012), se vuelve sobre el tema de las resistencias, que según recuerda, han formado parte del movimiento psicoanalítico desde su creación y que provienen tanto de afuera de éste, como de adentro de él, presionando constantemente en pos de su desarme y destrucción. Aclara que estas fuerzas autodestructivas se expresan en una tendencia a someterse a las exigencias que buscan imponer regulaciones legales a la actividad psicoanalítica o reducir su campo de acción a los parámetros de costo- efectividad.

En coincidencia con estos planteamientos Dankwardt (2012) declara su posición, afirmando que son los miedos en el analista los que impiden que se instale el trabajo analítico y que se promueva este tipo de tratamiento.

Este autor argumenta sus posturas basándose en hallazgos clínicos que lo llevaron a validar el tratamiento psicoanalítico de alta frecuencia en las aseguradoras de salud en Alemania.

Desarrolla la idea de que en el tratamiento psicoanalítico se evidencia una tendencia a la reconstitución de la organización patológica del self del paciente, lo cual exige un gran desafío para el analista y se pregunta: ¿cuánto el analista puede tolerar el trabajo analítico para elaborar la instalación de este proceso, manifestado en la dinámica transferencia-contratransferencia? Y prosigue, señalando que el analista sufre un cambio en su estado mental, ¿cuánto lo puede tolerar? Dice que el miedo a ser abrumado puede llevarlo, por ejemplo, a reducir la frecuencia de sesiones. Este autor concluye que lejos de ser un método obsoleto para el tratamiento y el entrenamiento de candidatos, el problema con la indicación de análisis tiene que ver con la ansiedad contratransferencial no suficientemente analizada ni supervisada con respecto al método analítico.

Asegura que las ansiedades en el analista no sólo son manifestaciones de la patología del paciente en la dinámica transferencia-contratransferencia, sino que también son expresiones del proceso de desestabilización, inherente al método, que es promovido por su proceso dinámico y estructura propia. Dicho de otra manera, este autor sugiere que estas ansiedades son sistemáticas y específicas de la profesión, desafiando cada vez al analista.

Finaliza su trabajo proponiendo dedicar más tiempo y esfuerzos por explorar y así iluminar las ansiedades contratransferenciales del analista hacia el método psicoanalítico. Plantea que en tiempos de cambio, en que se enfatizan abordajes y criterios terapéuticos efectistas,

necesitamos preguntarnos en qué medida el miedo de los propios analistas al método psicoanalítico es la verdadera razón de las dificultades en la instalación de la experiencia psicoanalítica y su indicación como tratamiento.

IV. Reflexiones personales y Conclusiones

a) ¿Qué se inicia con las entrevistas iniciales?

En este trabajo he intentado considerar algunos criterios para seguir pensando en cómo iniciar un tratamiento psicoanalítico, enfatizando un punto de vista que subraya la idea de que éste puede desprenderse como resultado de una vivencia particular que puede iniciarse en los primeros encuentros entre analista y paciente.

Desde esta perspectiva se refuerza la idea de que las entrevistas iniciales podrían privilegiar el objetivo de poner en marcha un tipo de experiencia particular como la descrita en el punto I, sugiriendo que la instalación de un tratamiento psicoanalítico depende en gran medida de la posibilidad de comprender su sentido, luego de que, por decirlo así, “las primeras entrevistas” se transformen en “primeros encuentros psicoanalíticos entre paciente y analista”. Este hecho sería determinante para que se produzca una aceptación, en la pareja analítica, de lo que podría denominarse una “indicación basada en la experiencia”. presencia de un analista que esté disponible a buscar y encontrar la función psicoanalítica dentro de sí mismo y, desde ahí, poder conducir al paciente hacia esa vivencia.

A partir de esto, podría decirse que siempre habría una pareja psicoanalítica potencial, con la posibilidad de acceder al mundo interno de cada paciente, que cuando se logra conectar, puede despertar un genuino interés en la vida psíquica, y vivenciar su valor como alimento mental fundamental. Este proceso incluye, en esencia, descubrir el placer de la interioridad y el dolor por la separación, como camino hacia el descubrimiento de sí mismo y el otro, única manera de desplegar un proceso de cambio interno.

Para fomentar este tipo de contacto, se propone un proceso dialéctico en el que el paciente iría accediendo a esta experiencia, en la medida que el analista va formándose una imagen de éste. Podría decirse que, de alguna manera, el paciente va formándose dentro del analista.

En síntesis, podría sugerirse, a partir de lo anterior, que una forma de complementar el enfoque de las primeras entrevistas sea considerar que, junto al diagnóstico psicopatológico y la consideración de los criterios de analizabilidad, otra tarea principal de ellas es buscar el encuentro con el paciente, tal como se lo ha intentado describir en este trabajo, esperando que el proceso psicoanalítico que se despliegue en adelante, con sus distintas formas posibles según sea el enfoque teórico y técnico, base su indicación en el logro o no de que se instaure esta experiencia fundante.

b) ¿Cómo iniciar la experiencia psicoanalítica?

En segundo lugar, he intentado profundizar en torno a la importancia de las primeras entrevistas, y en base a lo planteado, es posible concluir que constituyen instancias claves para poner en marcha este tipo particular de vivencia.

Es interesante pensar que no habría que esperar a que la experiencia esencial descrita más arriba ocurra temporalmente en un período posterior, más avanzado del vínculo analítico, o que responda a un esquema específico de frecuencia de sesiones, sino que se echa a andar desde el primer contacto con el paciente. El desafío estaría en abrirse a encontrarlo y orientarse técnicamente a utilizarlo.

Como sugiere Wegner (2012), las primeras entrevistas son instancias destinadas a la apertura de una escena, pero ¿cómo se abre esta escena? En síntesis, más que sesiones orientadas a la aplicación de criterios puntuales de evaluación para obtener un diagnóstico y derivar una indicación, aspectos que sí son mencionados por algunos autores y que deben tenerse presente, podría concluirse que, en esencia, las primeras reuniones entre paciente y analista cumplen su objetivo cuando logran un tipo de contacto emocional con el mundo interno que lleva a sentirlo como algo vivo (Quinodoz, 2012).

Para lograrlo, se nos sugiere que trabajemos abiertos a entrar en la tormenta emocional intensa que inevitablemente está presente, aunque no sea visible ni consciente, en el contacto con el paciente; también tendremos que recurrir al uso de herramientas que permitan darle sentido y buscar significado a las interacciones, más que recolectar datos; se busca valorizar y conocer el método por la vía de experimentarlo desde la partida, labor que es nueva para el paciente y renovada cada vez, por el analista; se tratará de encontrar un

paciente que entienda vivencialmente porqué puede beneficiarse de ese tipo de ayuda y de encontrar un analista dispuesto a ofrecerla.

En resumen, en base a estos elementos podría reforzarse un modelo de primeras entrevistas, caracterizado por una serie de nuevos énfasis: más que hablar de entrevistas iniciales, la idea sería propiciar “encuentros psicoanalíticos” entre paciente y analista; más que llegar a un resultado que permita llenar diferentes niveles diagnósticos y aplicar criterios de analizabilidad, se enfatiza que se ponga en marcha un proceso; más que obtener o dar información al paciente respecto al método psicoanalítico, se busca darlo a conocer por la vía de experimentarlo y así valorizarlo.

c) El analista también debe ser encontrado

En tercer lugar, se concluye que el rol del analista en estas instancias iniciales es la clave para que puedan obtenerse los objetivos así planteados.

Podría aventurarse la idea de que el logro o fracaso de esta etapa inicial, depende de si el analista logra o no abrirse a captar la dimensión psicoanalítica en la interacción con su paciente, lo cual, le exige un constante trabajo interno que puede resumirse en los siguientes puntos: el grado en que el analista ha interiorizado o se ha identificado con el método; si es capaz de reconocer y elaborar sus constantes resistencias a las angustias inherentes al método y sus implicancias; su capacidad de involucrarse y contener la tormenta emocional inevitable al encuentro humano; su capacidad de soportar las consecuencias de convertirse en un otro que promueve la ruptura de la fantasía de fusión con el paciente.

En consecuencia, la idea de que “el analista pueda encontrarse con su paciente para que éste se encuentre a sí mismo”, depende de que el analista venza los miedos al tratamiento psicoanalítico, los cuales, sintetizando la postura de la mayoría de estos trabajos, siguen vivos y fuertes a lo largo de la vida profesional. Hay acuerdo en que el análisis personal y la supervisión son herramientas principales que permiten evidenciar y elaborar estas resistencias en el analista, pero no las elimina porque son inherentes al trabajo analítico. Por último, se podría destacar que esta propuesta pone en evidencia la importancia y la vigencia de la reflexión sobre este tema, tanto en el plano de la oferta de tratamiento en el contexto de las actuales dificultades para la indicación de psicoanálisis, como para la

formación del analista y su proceso continuo, que le permita seguir luchando con antiguas y nuevas resistencias, para abrir nuevas escenas consigo mismo y sus nuevos pacientes.

Bibliografía

- 1.- Baldacci J-L (2012). Functions of the Psychoanalytical Consultation. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 173-184.
- 2.- Bion WR (1976). Turbulencia emocional. En *Seminarios Clínicos y Cuatro Textos* (p.220-230). Buenos Aires: Lugar Ed., 1992.
- 3.- Bollas Ch (2012). The Psychoanalytic Passage. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 75-85.
- 4.- Bush F (2012). An Invitation to a Conversation like no Other: Helping Patients Begin Psychoanalysis. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 86-93.
- 5.- Danckwardt F (2012). High Frequency Psychoanalytic Psychotherapy (four sessions per week) in Psychoanalytic Training and Clinical Practice – an Obsolescent Model? *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66:188-203.
- 6.- Freud S (1912). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. A.E. 12.
- 7.- Freud S (1913). Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I). A.E. 12.
- 8.- Freud S (1914). Recordar, repetir y reelaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). A.E. 12.
- 9.- Kleimberg L (2012). In the First Psychoanalytic Encounter, could 'Missing the Wood for the Trees' have any Effect on the Development of the Psychoanalytic Treatment? *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 52-69.
- 10.- La Scala M (2012). Commentary on Ilka Quindeau's Case. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 170-172.
- 11.- Ogden T (2012). Comments on Transference and Countertransference in the Initial Analytic Meeting. En Reith B et al (Eds.), *Initiating Psychoanalysis: Perspectives* (p.173-188). London: Routledge.
- 12.- Quinodoz D (2012). Discussion of Joan Schachter's text: 'The Beginning and the End of the Beginning'. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 156-158.
- 13.- Reith B (2012). Working Party on Initiating Psychoanalysis 2 - Part I: The Analyst's Internal Frame. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 94-102.
- 14.- Rios G (1997). Analizando la analizabilidad: Algunas reflexiones críticas. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 14(1):45-57.

15.- Ruhs A (2012). Contribution to the Discussion of J.-L. Baldacci's Presentation: 'Functions of the Psychoanalytical Consultation'. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 185-187.

16.- Shachter J (2012). The Beginning and the End of the Beginning. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 148-155.

17.- Sechaud E (2012). Discussion of Peter Wegner's Paper. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 46-51.

18.- Skale E (2012). Transgressing Defences. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 107-110.

19.- Vermote the Importance of the Opening Scene. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66:23-45.

20.- Vermote, R (2012). Preliminary Sessions: The Resistance of the Patient is the Resistance of the Analyst. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 103-106.

21.- Wegner P (2012). Process-Oriented Psychoanalytic Work in the First Interview and

22.- Zwettler-Otte S (2012). Sketches in the Patient's Magic Drawing Book during the First Interview. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 66: 111-124.

Email: jmheviac@gmail.com

TRES FENÓMENOS NARCISISTAS: TRANSPOSICIÓN SELF-OBJETO, SIMPLE MENTALIDAD COMÚN Y PENE COMO FALO

Angela Farran F.¹

*“Ese vaso en que mueren las verbenas
a un golpe de abanico se trizó;
debió el golpe sutil rozarlo apenas
que ni el más leve ruido se sintió”*

(Sully Prudhomme, El vaso roto)

Resumen

El presente trabajo intenta vincular el narcisismo primario, descrito inicialmente por Freud, con tres fenómenos observados en la clínica desde una mirada teórica post-kleiniana. Estos fenómenos pueden ser entendidos como tipos de identificación proyectiva patológica, en tanto buscan borrar las diferencias entre el self y el objeto. Son múltiples los objetivos que movilizan estos fenómenos, resumiéndose en lo insoportable que es para el yo reconocer su vulnerabilidad y desamparo y, a su vez, reconocer la necesidad y las bondades del otro. En este borramiento de límites se hipotetiza que juega un rol la tendencia del yo a negar la diferencia con el objeto, a apropiarse de él, restituyendo así el momento del desarrollo en que el yo incipiente sólo puede relacionarse con los objetos considerándolos parte de sí mismo.

Palabras clave: Narcisismo primario, Relaciones objetales, Identificación proyectiva patológica.

Abstract

THREE NARCISSISTIC PHENOMENA: SELF-OBJECT TRANSPOSITION, SIMPLE COMMON MENTALITY AND PENIS AS PHALLUS

This paper attempts to link primary narcissism, initially described by Freud, with three phenomena observed in the clinic from a post-Kleinian theoretical point of view. These phenomena can be understood as types of pathological projective identification, insofar as they seek to erase the differences between self and object. There are multiple objectives that mobilize these phenomena, which can be summarized in how unbearable it is for the self to

¹ Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena.

recognize its vulnerability and helplessness and, in turn, to recognize the need and kindness of the other. In this blurring of limits, it is hypothesized that the ego's tendency to deny the difference with the object, to appropriate it, thus restoring the moment of development in which the incipient ego can only relate to objects by considering them as part of itself, plays a role.

Key words: Primary narcissism, object relations, pathological projective identification.

Introducción

Personajes egocéntricos, desconsiderados hacia los demás, poco empáticos y con un gran autoconcepto han sido descritos desde hace mucho tiempo en la literatura. Es la caracterización que se le ha dado a las personalidades llamadas narcisistas, nombre recogido de la mitología griega para designar justamente a aquellas personas que se escogen a sí mismas como objeto de amor. Narciso muere sin poder dejar de observarse y sin ser retribuido en su amor por su propia imagen. Esta descripción clínica se fundamentaría en lo que Freud denominó narcisismo secundario: la libido que se dirige hacia los objetos, tras una desilusión real o fantaseada, retornaría a su primer "objeto", el yo. Pero existiría otro narcisismo, ligado al narcisismo primario postulado por Freud, que puede tomar formas más silenciosas e insidiosas en las relaciones, independiente del todo del diagnóstico de personalidad y que, de acuerdo a la tesis de este trabajo, estaría en la base de fenómenos clínicos que se describen como obstáculos de los procesos terapéuticos.

Freud fue cambiando la definición e implicancias del narcisismo primario a lo largo de su obra, particularmente con el desarrollo de la segunda tópica, en que la distinción entre autoerotismo y narcisismo primario tendió a desaparecer (Laplanche & Pontalis, 1967; Green, 1983). En términos generales, este narcisismo corresponde a un momento en el desarrollo del aparato psíquico en que el objeto aún no ha aparecido en el escenario mental del yo; sin embargo esta definición no parece coincidir con otras caracterizaciones que el mismo Freud le diera y que hacen pensar, más bien y desde otros autores, que lo fundamental del narcisismo primario podría ser que el yo, aunque sea desdibujadamente, considera al objeto como una parte de él, otorgándole sentimientos de completitud y omnipotencia.

Los tres fenómenos clínicos que se describirán, planteados por autores de la tradición post-kleiniana, son tributarios del concepto de identificación proyectiva (Klein, 1946), dado que aquellos suponen la introducción de partes del self² dentro de un objeto con la finalidad de evitar la conciencia de la separación, dependencia o admiración (Joseph, 1989). Su ligazón con el narcisismo primario radicaría precisamente en la tendencia de la identificación proyectiva, en la versión de su uso masivo, en hacer desaparecer los límites entre el self y el objeto y, más específicamente aún, cuando éste se percibe valioso.

Tomando como eje estas ideas, el presente trabajo se centrará en desarrollar y vincular el concepto de narcisismo primario con los de transposición self-objeto, simple mentalidad común y pene como falo. Se analizará, básicamente desde la clínica, cómo estos fenómenos, vía identificación proyectiva, estarían dirigidos a borrar la separación y la diferencia entre paciente y analista. De esta manera, estos mecanismos buscarían restablecer un estado primigenio de completud y no desavenencias, un supuesto y debatido estado anobjetal.

Parece relevante estudiar estos tipos de identificación proyectiva, considerando los aportes que podría proporcionar a un mayor entendimiento de la clínica con pacientes no sólo con un diagnóstico descriptivo de narcisismo, es decir, con necesidad de admiración excesiva, explotadores, arrogantes, sin empatía y con un grandioso sentido de autoimportancia (American Psychiatric Association, 1994). Por el contrario, podría aportar también en la comprensión de pacientes con muy diversos funcionamientos y que, en algún momento del análisis, pueden resistirse a aceptar la separación y diferencia con el otro, porque les resulta doloroso e intolerable. Así por ejemplo, podría ayudar en aclarar algunos momentos en los que el proceso analítico se detiene. En este sentido Green (1983) plantea que “*la consumación del desarrollo del yo y de la libido se manifiesta, en particular, en la capacidad del yo para reconocer el objeto como es en sí y no como mera proyección del yo*” (p. 19), de lo que se puede extraer que cuando los mecanismos que se revisarán están en su máxima operatividad, se obstaculiza el crecimiento mental.

Narcisismo, Identificación y Relaciones de Objeto

²En este trabajo se usará indistintamente yo y self. Aquí sigo a Green (1966-1967), cuando plantea que el yo es el concepto teórico más sometido a revisiones, y que la introducción del self desde autores anglosajones y de la psicología de yo se remite a acentuar la función aseguradora del yo como instancia representativa de las investiduras narcisistas.

Si bien fue Freud quien lanzó el concepto de narcisismo a la discusión psicoanalítica, también lo lanzó al olvido luego de la incorporación de la segunda tópica a su entramado teórico, después de Más allá del Principio del Placer (Green, 1983). Posterior a su concepción como una etapa de la historia libidinal, otros psicoanalistas lo han concebido como una parte de la constitución del yo, de las relaciones de objeto o como una línea del desarrollo independiente de la psicosexual (Kohut en Hornstein, 2000). Esta polisemia ha complejizado la comprensión teórica y clínica del concepto, haciéndolo muy abarcativo o incluso difuso en muchas ocasiones.

La primera mención escrita de Freud al concepto data de 1905, en un apéndice de la segunda edición de los “Tres Ensayos de una Teoría Sexual”. En 1909, en una reunión de la sociedad psicoanalítica de Viena, declaró que el narcisismo era un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto y en “Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci” (1910) lo delinea más dinámicamente. No obstante, es en 1914, en su texto “Introducción al Narcisismo” donde examina en detalle el lugar que le correspondería al narcisismo en el desarrollo psicosexual y plantea el problema más profundo y, a mi parecer, más de fondo, entre las relaciones entre el yo y los objetos externos. Es en este texto, precisamente, donde desarrolla y profundiza sus ideas en torno a la relación entre la libido, el yo y los objetos. Aquí plantea, en términos evolutivos, que existirían dos tipos de narcisismos: primario y secundario. Dado que no habría, desde un comienzo, una unidad comparable al yo, las pulsiones obtendrían satisfacción desde una posición primordial en la que las pulsiones no están unificadas y no encuentran un objeto común. A partir de este primer momento autoerótico y conforme se va desarrollando el yo y unificando las pulsiones en aquel, surgiría el narcisismo primario. El yo quedaría investido por libido sexual pero luego, al encontrarse con los objetos, una parte de aquella se dirigiría hacia ellos. Si luego esta libido retorna al yo, Freud considera que este narcisismo sería secundario y constituyente de psicopatología. De este último dice: *“la libido, sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo”* (p. 72). Sin embargo, hablando del delirio de grandeza, sostiene que no es una creación nueva, sino que es *“la amplificación y el despliegue de un estado que ya antes había existido”* (p. 73). Por este motivo, dice Freud, se vio llevado a concluir que *“el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario se edifica (en realidad) sobre la base de otro, primario, oscurecido por múltiples influencias”* (p. 73). La investidura originaria del yo sería entonces

cedida posteriormente a los objetos, no obstante aquella persistiría siempre en el fondo siendo “*a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los seudópodos que emite*” (p. 73). Es decir, el yo sería un gran reservorio de libido que puede ser enviada a los objetos y que está siempre dispuesto a absorber la libido que retorna de ellos. En este punto Laplanche & Pontalis (1967) plantean que existen distintas perspectivas, dentro del psicoanálisis, para comprender los procesos formadores del yo y la aparición del narcisismo.

Siguiendo a Lacan, van a sostener que el yo se define por una identificación con la imagen de otro y que, por lo tanto, “*el narcisismo (incluso el ‘primario’) no es un estado en el que faltaría toda relación intersubjetiva, sino la interiorización de una relación*” (p. 229).

Con la formulación de la segunda tópica, comprender el narcisismo primario se hizo más complejo. Bajo este paradigma Freud va a designar un primer estado de la vida, anterior incluso a la constitución del yo (con lo que desaparece la noción de autoerotismo), cuyo arquetipo sería la vida intrauterina. Desde este vértice, narcisismo primario designaría un estado “*rigurosamente ‘anobjetal’ o, por lo menos, ‘indiferenciado’, sin escisión entre un sujeto y un mundo exterior*” (Laplanche & Pontalis, 1967, p.231). Es probable que a Freud no le acompañó la cosmovisión de su época, ni tampoco el tiempo, para desarrollar una teoría que incorporara a su visión de los objetos el complejo mundo de las relaciones objetales, aunque al parecer hacia allá se encaminaba. Con Klein, en cambio, sí es posible hablar de estados narcisistas caracterizados por un retorno de la libido hacia objetos internalizados (Laplanche & Pontalis, 1967) y el narcisismo primario podría ser conceptualizado como un momento evolutivo en el que no es que no haya aún objeto, sino que el objeto se concebiría como parte del yo y al que, a su vez, el psiquismo tendería a retornar bajo ciertas circunstancias.

Siguiendo la pista de Freud respecto de la relación entre narcisismo y relaciones de objeto, en su texto “*Duelo y Melancolía*” (1917 [1915]) se referirá a la “*identificación narcisista*” (p. 247), donde plantea que el yo se modifica por el proceso de identificación. Muestra el caso de la melancolía, en que a raíz de una pérdida objetal, real o fantaseada, la libido no buscaría enlazarse a otro objeto, sino que es recuperada por el yo. Aquí la libido serviría para establecer una identificación del yo con el objeto abandonador y entonces podría ser tratado como si fuese, realmente, aquel objeto. La identificación narcisista del objeto sería entonces una sustitución de la investidura del objeto y correspondería a la “*regresión desde un tipo de*

elección de objeto al narcisismo originario” (p.247). Aquí Freud plantea que *“la identificación es la etapa preliminar de la elección de objeto y es el primer modo (...) como el yo distingue a un objeto”* (p. 247), llamando a esta identificación “primaria” porque, precisamente, no deriva de *“una relación previamente establecida en la cual el objeto se presentaría desde un principio como independiente”* (Laplanche & Pontalis, 1967, p. 189). En esta misma línea, en *“El Yo y el Ello”* (1923), Freud sostiene que *“al comienzo de todo, en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación”* (p. 31). Hinzner, en su trabajo *“El concepto de Identificación en Freud”* (1986), analizando precisamente la relación entre identificación y relaciones de objeto, cita a Grinberg quien interpreta que *“por lo visto, Freud no considera a la identificación sólo como un mecanismo que prepara el camino para un vínculo emocional, sino que constituye el vínculo mismo”* (p. 28). Estas mismas ideas se pesquisan en Freud en *“Psicología de las Masas y Análisis del Yo”* (1921), cuando desarrolla sus ideas respecto del ideal del yo y explica fenómenos como la sumisión al líder o la dependencia al hipnotizador: el objeto ajeno al yo es puesto en el lugar del ideal del yo. Es decir, Freud se encontraría teorizando en torno a las relaciones de objeto y los límites entre el yo y el mundo externo, pero enfatizando los procesos de incorporación, introyección e identificación en la formación del carácter del sujeto y la psicopatología. No desarrolló esas ideas incluyendo los mecanismos de proyección ni de identificación proyectiva, esta última aún no conceptualizada, lo que probablemente derivó en que no considerara las implicancias en el objeto cuando los límites con el yo se hacen más permeables.

De acuerdo a lo expuesto, el narcisismo primario lo constituiría aquel momento evolutivo en que el yo primitivo se bastaría a sí mismo, con la libido más unificada y volcada hacia aquél. Sería un estado inicial anobjetal del desarrollo y le brindaría al niño un sentimiento de omnipotencia y de autoabastecimiento. No obstante, también como se ha ido describiendo, nunca queda del todo claro que Freud haya planteado un momento completamente indiferenciado y anobjetal. Así por ejemplo Rosenfeld (1964), plantea que si bien este concepto implicaría un estado anobjetal, puntualiza que el mismo Freud hizo mención a algún tipo de relación objetal, como cuando consideró como experiencia narcisística primaria el sentimiento oceánico, el anhelo de unión con Dios o el universo. El autor incluso va más allá en su lectura de Freud, planteando que muchos trastornos clínicamente observables, que podrían correlacionarse con la descripción metapsicológica de Freud del narcisismo primario, se corresponderían más bien con relaciones de objeto primitivas (Rosenfeld, 1964; Britton,

2008). El énfasis de Freud en los mecanismos de conformación del yo en la relación con los objetos, más que en una mirada intersubjetiva yo - relaciones objetales, podría estar relacionado, como se planteó anteriormente, con el momento de construcción del psicoanálisis y con la epistemología imperante de la época. La mirada dialéctica y dialógica, que abrió camino para ahondar en el conflicto sujeto-objeto, permitiendo el ingreso de los objetos en la relación con el yo en toda su magnitud, estaba en ciernes.

En la lectura que hace Green (1983) de Freud, plantea que éste concibió el narcisismo primario de dos formas según la primera y segunda tópica, pero que nunca puso a discutir ambas perspectivas. Lo consideró primero como la confluencia de pulsiones parciales unificadas hacia el yo y, posteriormente, como expresión del principio de Nirvana, que busca la reducción total de las investiduras (1976). Pero Green propone una solución dialéctica, en la que cualquiera sea la definición, el efecto obtenido sería similar. Dice: *“En los dos casos, el yo encuentra en él mismo su satisfacción, genera la ilusión de autosuficiencia, se libera de las peripecias y de la dependencia de un objeto eminentemente variable porque da o rehúsa según su albedrío”* (p. 36). En el extremo de esta estrategia se hallaría el cero de la ilusión de la no investidura, deviniendo aquel (el cero) en objeto de investidura. En este punto los autores post-kleinianos se alejarían de los postulados de Green, en la medida que la ilusión de autosuficiencia no devendría a partir de la no investidura, sino que de la apropiación del objeto a través de la identificación proyectiva.

Relaciones de objeto narcisísticas

En las relaciones de objeto narcisistas, de acuerdo a Rosenfeld (1964), la omnipotencia juega un rol fundamental. El objeto, generalmente parcial, puede ser omnipotentemente incorporado, lo que implica que es tratado como posesión del niño. O el objeto puede ser usado como depositario, en quien se proyecta omnipotentemente las partes del self sentidas como indeseables porque causan dolor o ansiedad. Para este autor la identificación, tanto proyectiva como introyectiva, es un factor importante en las relaciones de objeto narcisísticas y casi siempre ocurrirían de manera simultánea. Dice: *“Cuando el objeto es omnipotentemente incorporado, el self se identifica tanto con él que toda identidad por separado o cualquier límite entre self y objeto es negada”* (p. 201). También puede suceder, dada la simultaneidad de la identificación proyectiva e introyectiva, que partes del self entren omnipotentemente en un objeto para apoderarse de cualidades consideradas valiosas; así se

pretende ser el objeto o partes de él. En estas configuraciones, el reconocimiento de la separación entre self y el objeto genera sentimientos de dependencia y ansiedad por el reconocimiento de su valor, generando más ansiedad, agresión y dolor. Este tipo de relaciones de objeto implican la evitación de los sentimientos agresivos derivados de la frustración así como del reconocimiento de la envidia. Asimismo, la autoidealización también se mantiene a través de identificaciones introyectivas y proyectivas omnipotentes con objetos ideales, manteniendo la fantasía de que todo lo valioso del mundo externo es parte de él o es omnipotentemente controlado por él.

Rosenfeld (1987) también sostiene que en el narcisismo destructivo, a diferencia del libidinal, las partes destructivas omnipotentes del self se idealizan y dirigen *“no sólo contra cualquier relación objetal libidinal positiva sino también contra cualquier parte libidinal del self que sienta la necesidad de un objeto y el deseo de depender de él”* (p. 138). La conflictiva del narcisismo se daría entonces, dicho de un modo más general por Hornstein (2000), en *“Personas con incertidumbre sobre las fronteras entre el yo y el objeto o entre el yo y el yo ideal; fusión anhelada o temida con los otros (...)”* (p. 15). Señala que para esclarecer las organizaciones narcisistas sería necesario comprender mejor la *“oposición – relación”* (p. 18) entre yo y objeto. Aquí sigue a Giddens (1995) cuando plantea que: *“(a veces) el niño no logra reconocer satisfactoriamente la autonomía de su principal cuidador y es incapaz de separar claramente sus propios límites psíquicos (...). Los sentimientos alternantes de magnificencia y falta de valor a los que ha de enfrentarse el narcisista son en esencia respuesta a una frágil identidad del yo”* (p. 226).

Rosenfeld (1964) también describe un tipo de transferencia narcisística, caracterizándola como primitiva, rudimentaria y por la dificultad en distinguir entre sujeto y objeto. En estas transferencias que llama *“literalmente narcisísticas”* (p. 200) el analista es confundido con el self del paciente, entonces analista y paciente parecen ser uno parte del otro.

Por su parte, Maldonado (2008) también ha considerado el narcisismo en términos de la relación entre el yo y el objeto. Subraya la importancia de Eco en el mito de Narciso, situando las relaciones objetales y los límites self-objeto en el centro de esta conflictiva. Asentado en lo que él llama la *“paradoja esencial”* (p. 84) dirá que el sujeto narcisista, para comprobar su superioridad y prescindencia del objeto, necesita de un objeto que se preste para confirmarle esas fantasías. La función esencial del otro consistiría en sostener la condición idealizada de

las identificaciones y también en evitar que la representación del objeto surja diferenciada de la representación del sujeto. Desde la perspectiva de Maldonado, las constelaciones que presentan un predominio de resistencias narcisísticas, tendrían el propósito de neutralizar las angustias dadas por alteraciones específicas en la estructura del yo, del ideal de yo y de los objetos internalizados, alteraciones caracterizadas por el déficit en el yo para tolerar y simbolizar la ausencia del objeto.

Transposición Self-Objeto, Simple Mentalidad en común y Pene como Fallo

Distintos autores han conceptualizado fenómenos que se manifiestan en la clínica como detenciones en los procesos de crecimiento mental, no obstante, en este trabajo, se han considerado tres de ellos, desarrollados por sus autores a partir del trabajo clínico: transposición self-objeto (Ahumada, 1999); simple mentalidad en común (Caper, 1997) y pene como fallo (Birksted-Breen, 1996). Estos fenómenos tienen en común que son caracterizados, desde la mirada de las relaciones objetales, como narcisísticos y que operan mediante la identificación proyectiva como defensa al reconocimiento de lo valioso del objeto. Niegan la diferencia con el otro, los sentimientos que la conciencia de la separación suscita y la realidad de que no todo lo bueno pertenece al yo, pretendiendo restablecer el equilibrio narcisístico primero, donde esas diferencias aún no estaban del todo delineadas. Es decir, si bien el narcisismo primario, postulado por Freud en 1914, corresponde a un momento normal del desarrollo, también podría considerarse, siguiendo a Green (1966-1967), como una estructura definida como “*Deseo de lo Uno, aspiración a una totalidad autosuficiente e inmortal*” (p.126).

Transposición Self-Objeto

Siguiendo las ideas antes expuestas e inspirado en el modelo de la relación continente-contenido de Bion (1970), Jorge Luis Ahumada (1999) plantea una descripción metapsicológica de dos tipos de organizaciones narcisísticas de personalidad, la perversa o parasitaria y la simbiótica. Lo central en estas organizaciones sería la dificultad para reconocer y respetar la separatividad entre el self y el objeto y un doble clivaje del self, resultando de esto último una doble proyección identificatoria, configurando los fenómenos de “*transposición self-objeto*”. En las relaciones de objeto narcisistas “*los objetos son en general parciales, la omnipotencia es prominente, y los procesos de identificación por proyección e introyección tienden a borrar toda identidad separada y todo límite entre el self y el objeto*” (p.

77). Según Ahumada, las primeras descripciones de los fenómenos que él llama de “transposición” habrían sido hechas por Freud, en la nota antes referida de 1910 de “Tres Ensayos” (1905) y en “Leonardo” (1910), al explicar procesos identificatorios y de elección de objeto. No obstante, dice Ahumada, estos fenómenos no pueden ser comprendidos desde la metapsicología freudiana inaugurada con el “Proyecto”, debido a que ésta intentaba construir una psicología científica fundada en el funcionamiento cerebral. La transposición self-objeto, metapsicológicamente hablando, se entiende más bien desde una lógica en la que “a veces se le hace evidente al psicoanalista que los límites de la persona no se corresponden con su estructura anatómica” (Bion, 1977, p. 37). Es así como este modelo de funcionamiento conceptualizaría en términos metapsicológicos “aspectos de esa brecha entre el funcionamiento mental y la anatomía individual; el modelo implica que un aspecto central no reconocido del funcionamiento mental del sujeto se da fuera del mismo, ‘en’ otro sujeto” (Ahumada, 1999, p. 80).

Su propuesta consiste en ampliar la distinción que hace Rosenfeld (1970 citado en Ahumada, 1999) entre self infantil cuerdo o no omnipotente, aspectos de la personalidad adulta y partes psicóticas narcisistas de la personalidad. Basado en la idea de que el self infantil cuerdo contiene los aspectos necesarios, que dependen para la supervivencia de un adulto que lo cuide y alimente y capaz de recibir de un objeto nutricio, propone incluir las partes del self infantil no cuerdo, que corresponderían a las dos organizaciones narcisistas antes referidas.

En la organización simbiótica se respeta en parte la bondad del objeto y su necesidad de él, pero lo que no se tolera es la separatividad; es decir, “self y objeto conservan metapsicológicamente sus posiciones y funciones, aunque no sus límites” (p. 78). La emergencia de la dependencia al objeto nutricio está supeditada a la presencia concreta del objeto y a su capacidad de abolir todo malestar (Money-Kyrle, citado en Ahumada, 1999). Su bondad y la necesidad de él son toleradas sólo en el marco de la intensidad fusional. Es en la organización perversa donde se daría la máxima operatividad de la transposición self-objeto, siendo por lo tanto más patológica. Aquí no hay sufrimiento tolerado, ni fenómenos introyectivos, ni evolución y la relación nutricia se sustituye por el mutuo despojamiento, siendo la envidia la que pone en movimiento estos mecanismos. Se producirían fenómenos de clivaje e identificación proyectiva dobles: por una parte, el clivaje e identificación proyectiva de un aspecto envidioso del self en el objeto, englobándolo, usurpando sus cualidades bondadosas y actuando el rol de un self grandioso. Por otra parte, el clivaje e

identificación proyectiva del self infantil en un otro, que contenga y se convierta en el self infantil.

Simple Mentalidad en común

Otro autor que se ha interesado en las relaciones de objeto narcisistas, vinculándolas con la separatividad entre el self y el objeto es Robert Caper (1997). Planteó la tesis de que habría una relación entre “*la conciencia depresiva o la conciencia de que el objeto está separado del self, y la situación edípica, o la conciencia de que el objeto tiene relaciones con otros objetos de las cuales el self no participa*” (p. 73). Su tesis sostiene que este tipo de relaciones tienen a la base un funcionamiento esquizo-paranoide, de manera que el clivaje del self y del objeto destruye la integridad de ambos, produciendo una confusión que surge de la combinación de partes del self y partes del objeto. El así llamado “objeto bueno” sería en realidad la parte clivada que contiene los aspectos buenos fusionados tanto del self como del objeto; lo mismo correspondería al “objeto malo”, conteniendo las partes malas de ambos fusionadas. Al igual que para Ahumada, para Caper los procesos de clivaje del self y del objeto y de confusión de partes del self con el objeto son inseparables y se implican, formando una trama compleja e indivisible.

La “*simple mentalidad en común*” correspondería a un hecho clínico que daría cuenta de estos fenómenos narcisísticos. Correspondería a un tipo específico de transferencia, cuando otros fenómenos de confusión entre el self y el objeto han sido interpretados y el analista consigue no identificarse con lo proyectado por el paciente. En este sentido Caper enfatiza el aspecto interpersonal de la transferencia, en cuanto el paciente induciría en el analista estados mentales que se corresponden con el rol que el paciente le adjudica en su fantasía.

El paciente, por su parte, experimentará al analista como la parte de sí mismo proyectada. Si el analista no se identifica con lo proyectado e interpreta la fantasía de unidad entre el self y el objeto y las angustias vinculadas a la separación, puede surgir lo que llama “*simple mentalidad en común*”, como otro movimiento defensivo para negar la diferencia y los sentimientos depresivos concomitantes, como el temor a la pérdida. El paciente intentará refugiarse en una relación esquizo-paranoide con el analista identificándose con él, creando la fantasía de que los pensamientos de ambos son los mismos, por lo que ninguna interpretación aportaría comprensión nueva al paciente. El tono emocional que surge de esta

constelación es de *“identificación mutua, de una relación entre dos personas que se conocen, se comprenden y se aman”* (p. 76). Es en este sentido que este mecanismo remeda aquel estado original llamado por Freud narcisismo primario, estado de no diferenciación entre un yo frágil y en proceso de formación y los objetos que aún no pueden ser considerados como tales. Para Capier esta pareja “comprensiva” deja de ser una pareja analítica; se convierte en la relación en la que el “buen” paciente se encuentra fusionado con el “buen” analista, formando entonces el self-objeto bueno de la posición esquizo-paranoide.

Considerando que esta fusión es una relación de objeto narcisística, Capier llama *“el aspecto narcisístico de la personalidad”* a esta parte del paciente que quiere reducir el análisis a este tipo de relación.

La parte no narcisista de la personalidad, por el contrario, experimenta al analista como un objeto que es diferente de él y, a pesar de los sentimientos dolorosos que puede acarrear esa diferenciación, es valorado. Esto es porque si el paciente no está confundido con el analista, puede tener una identidad y una mente propias. *“Este aspecto del paciente siente que su objeto bueno no es la fusión de dos personas, la unión narcisista o la confusión del paciente amante con el analista amante, sino la unión o el juntarse de dos capacidades diferentes dentro del analista – la unión de la receptividad del analista a las proyecciones del paciente con la capacidad del analista de distanciarse de ellas”* (p.77- 78).

Aquí lo narcisístico queda también reflejado en el énfasis que Capier le asigna a la capacidad de ver al self y al objeto de modo integral, vinculando esta capacidad con la de aceptar la distinción entre el self y el objeto. Solamente aceptando esta distinción es posible acceder a la posición depresiva y la conflictiva edípica, porque para experimentar una situación triádica se requeriría primero poder experimentar una diádica, la que exige que, en primer lugar, se diferencie el self de los objetos.

Pene como Falo

Desde otro vértice, Dana Birksted-Breen (1996) también se ha interesado en las problemáticas derivadas de la dificultad para reconocer y aceptar la separación entre el self y el objeto y la importancia de la capacidad de vinculación, secundaria al reconocimiento de la diferencia. Para ella sería fundamental la distinción conceptual entre falo y pene como

vínculo, considerando a ambos como aspectos simbólicos del órgano masculino como realidad corporal.

Considera que el concepto de falo, siguiendo los postulados de Lacan, hace referencia a la falta, a lo incompleto del ser humano y a la imposibilidad de satisfacción total. Ser o tener el falo correspondería entonces a la experiencia omnipotente e ilusoria de completud, de ser sin necesitar y que podría remitir a un estado originario narcisista del yo, completo y que se autosatisface. La autora postula una “posición fálica”, en que la distinción entre tener y no tener, ser y no ser, caracterizaría esta configuración, coexistente con otras en el inconsciente. Por este motivo ella discrepa de la idea lacaniana del falo como referencia a la estructura edípica, en que su ingreso rompe la unidad madre-hijo. Esta función la cumpliría, más bien, el pene-como-vínculo, al estructurar y vincular el mundo tripartito de la madre, vinculada al padre pero distinta, y el niño en relación ambos, dando lugar a un mundo más complejo y tridimensional.

Si el pene como vínculo es introyectado, proporcionaría la estructura interna que posibilita *“hacer sentir que las diferentes partes de sí-mismo y de sus objetos internos están ordenadas, separadas pero interconectadas”* (p. 104). Esta configuración mental incluye por lo tanto el conocimiento de la diferencia entre el self y el objeto y el reconocimiento de la incompletud y la necesidad. Es en este sentido que la autora liga el concepto de falo con el narcisismo y Tánatos. Lo anterior porque el pene, en su función de falo, buscaría desconocer y destruir los vínculos y mantener la ilusión de omnipotencia. En cambio, el pene en su función vinculante, lo considera instrumento de Eros. Al hacer esta relación se podría decir, en palabras de Green (1983), que Birksted-Breen estaría intentado comprender el concepto de narcisismo primario, planteado por Freud, a la luz de la teoría pulsional dual, trabajo que él no habría realizado y en el que Green si se embarcó.

La maniobra defensiva para desconocer la diferencia y la incompletud tomaría, para Birksted-Breen, la forma de una sexualidad fálica omnipotente (que incluye la bisexualidad) en hombres y mujeres, en la que la función vinculante y estructurante del pene es atacada y la fantasía fálica aferrada desesperadamente.

Reflexiones finales

Distintos autores se han ocupado de fenómenos que, en la tesis de este trabajo, corresponderían a formas de relaciones objetales que buscarían restablecer un momento de la historia del desarrollo del yo semejante al narcisismo primario descrito por Freud. Al ser un concepto que desarrolló poco y no integró en su segunda tópica, dejó las puertas abiertas para teorizaciones de psicoanalistas que desde la clínica vieron en ese concepto y su texto “Introducción al Narcisismo” (1914) un campo fecundo para su elaboración y aportes a la técnica psicoanalítica. Estas relaciones objetales estarían basadas en la negación de la diferencia y la separación con el objeto y en la búsqueda por reencontrar un estado primordial de self y objeto confundidos, eludiéndose sentimientos insoportables para el yo, como la envidia, el desamparo o la pérdida. Sería la búsqueda de lo que Freud llamó “*un amor dichoso real (que) responde al estado primordial en que libido de objeto y libido yoica no eran diferenciables*” (Freud, 1914, p. 96). Tomando esta cita de Freud, Britton (2008) también discute la concepción de narcisismo primario como estado anobjetal. Plantea que, en el pasaje aludido, “*Freud implica que este ‘primitivo –‘amor dichoso’- es esencialmente un amor de objeto narcisístico, ya sea perseguido en otra persona en el mundo externo o como una aventura amorosa con el self en el mundo interno. En ambas situaciones, ya sea con un objeto externo o interno, la relación positiva es condicionada a la eliminación de la diferencia*” (p. 25) (traducción mía).

Se consideraron tres autores post-kleinianos, quienes propusieron distintas maniobras del yo para no enfrentarse a la dependencia con el objeto y a la imposibilidad de controlarlo, maniobras desplegadas fundamentalmente a través de un tipo específico de identificación proyectiva. En ésta, no se presionaría para que el partenaire actúe un rol determinado, suprimiendo la diferencia entre el objeto del pasado y el actual en la transferencia. Se trata de una identificación proyectiva más sutil y silenciosa, más difícil de pesquisar y que busca borrar los límites entre self y objeto de manera que el analista o aspectos de él sean parte del paciente.

Es importante considerar que, para los tres autores, los fenómenos que describen tienen una función esencialmente defensiva; protegen de la emergencia de montos masivos de dolor, ansiedad, sentimientos de desvalimiento, odio y desesperanza. Esto se corresponde con la idea de que una función básica del estado narcisista es ocultar cualquier conciencia de

envidia y destructividad, evitándole experimentar estos sentimientos que en la mente del paciente se equiparan a la psicosis (Ahumada, 1999). En la base de estos planteamientos se encuentra el postulado de Bion (1963), que sostiene que para la parte psicótica de la personalidad, la necesidad del pecho funciona como pecho malo persecutorio.

La confusión que surge de la combinación del self y del objeto es puesta de relieve por los tres autores como parte constituyente del funcionamiento esquizo-paranoide y como obstáculo para experimentar los sentimientos y las relaciones de la posición depresiva y del Complejo de Edipo. Difícilmente se podrá vivenciar una relación de tres si no se ha tolerado una relación diádica.

Las implicancias técnicas derivadas de estos aportes teóricos y clínicos son relevantes. Las identificaciones proyectivas del paciente deberían encontrarse con la receptividad del analista y su capacidad para identificarse con lo proyectado. Sin embargo esta capacidad debe ir conectada, según Capier, a la de separarse o tomar distancia para formular en una interpretación los sentimientos y la defensa del paciente a la separatividad del objeto (que en este caso es el propio analista). Estas ideas se corresponden con lo que implica la introyección del pene-como-vínculo; la introyección de la función bisexual de la madre/analista, que abarca la función materna de “estar con” junto con la función estructurante paterna de observar y vincular. De aquí se desprende que el espacio mental y la capacidad de pensar se originarían en la estructura que permite la separación y la vinculación entre los objetos internos, el self y el otro, en vez de la fusión o fragmentación (Birksted-Breen, 1996). Obstaculizado el pensamiento, se produciría la consecuencia ineludible que plantea Ahumada, el congelamiento del proceso analítico a través del despojamiento de significado, dada la ausencia del self infantil en la sesión. No hay dolor, pero tampoco desarrollo del yo, el que, según Freud (1914), consistiría en *“un distanciamiento respecto del narcisismo primario (que a su vez) engendra una intensa aspiración a recobrarlo”* (p. 96).

Por último, no está de más recordar que el narcisismo remite a la vivencia de desamparo del ser humano, a su incapacidad para sobrevivir si el objeto lo abandona y las estrategias del yo para lidiar con esta realidad. Las clasificaciones descriptivas que enfatizan la arrogancia y la autovaloración desmedida en el narcisismo dan cuenta, principalmente, del movimiento defensivo frente a aquellas vivencias y correspondería al narcisismo secundario de Freud. En

contraste, los fenómenos aquí descritos remitirían al narcisismo primario, siendo menos evidentes, más insidiosos y no aprehensibles desde una mirada fenomenológica. En este contexto parece pertinente citar nuevamente a Green (1983) cuando dice que “*No hay que olvidar, después de todo, que los narcisistas son sujetos lastimados*” (p. 18).

Bibliografía

1. Ahumada, J.L. (1999). Sobre la transposición del self y el objeto. En *Descubrimientos y refutaciones: la lógica de la indagación psicoanalítica* (p.77-93). Madrid: APM/Biblioteca Nueva.
2. American Psychiatric Association (1994). DSM-IV. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. P. Pichot (Coord.). Barcelona: Masson, 1995.
3. Bion, W.R. (1963). *Elementos del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé, 1988.
4. Bion, W.R. (1977). *La Tabla y la Cesura*. Buenos Aires: Gedisa, 1982.
5. Birksted-Breen, D. (1996). Fallo, Pene y Espacio Mental. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 12:99-107.
6. Britton, R. (2008). What part does narcissism play in narcissistic disorders? En Steiner J (ed.), *Rosenfeld in Retrospect. Essays on his Clinical Influence* (p.22-34). London: Routledge, 2008.
7. Caper, R. (1997). Una mente para sí. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 13:73-85.
8. Freud, S. (1910). Leonardo Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. A.E. 11.
9. Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. A.E. 14.
10. Freud S (1917[1915]). Duelo y melancolía. A.E. 14.
11. Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del Yo. A.E. 18.
12. Giddens, A. (1991). *Modernidad e Identidad del Yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península, 1995.
13. Green, A. (1966-1967). El narcisismo primario: estructura o estado. En *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte* (p.78-126). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1993.
14. Green, A. (1976). Uno, otro, neutro: valores narcisistas de lo mismo. En *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte* (p.31-77). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1993.
15. Green, A. (1983). *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 1993.

16. Hinzner, H. (1986). Una revisión del concepto de identificación en la obra de Freud. *Rev. Chil. Psicoanal.*, 5(1):23-34.
17. Hornstein, L. (2000). *Narcisismo, autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
18. Joseph, B. (1989). *Equilibrio Psíquico y Cambio Psíquico*. Madrid: Julián Yébenes eds., 1993.
19. Klein, M. (1946). Notas Sobre Algunos Mecanismos Esquizoides. En *Envidia y gratitud y otros trabajos* (p.10-33). Buenos Aires: Paidós, 1997.
20. Laplanche, J. & Pontalis, J. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, 1987.
21. Maldonado, J.L. (2008). *El narcisismo y el trabajo del analista. Paradojas, obstáculos y transformaciones*. Buenos Aires: Lumen.
22. Rosenfeld, H. (1964). Psicopatología del narcisismo: enfoque clínico. En *Estados psicóticos* (p.199-210). Buenos Aires: Lumen-Hormé, 2000.
23. Rosenfeld, H. (1987). *Impasse e Interpretación: factores terapéuticos y antiterapéuticos en el tratamiento psicoanalítico de pacientes neuróticos, borderline y psicóticos*. Madrid: Tecnipublicaciones, 1990.

Email: afarran@udd.cl

CRISIS DEL ROL MATERNO: LA DISIDENCIA³

Juan Carlos Almonte Koncilja⁴

Resumen

Se analiza la crisis social actual chilena (i.e. Estallido Social) a partir de la experiencia personal -especialmente clínica- del autor, desde un ángulo íntimo y familiar: a la habitual ausencia ya conocida de la figura paterna, hoy se suma la de la madre. Se especula sobre algunas condicionantes de esta situación. La falta de la presencia disponible de adultos protectores en los hogares disminuye la capacidad para reflexionar en las vivencias propias del desarrollo, así como también coarta la creatividad y, por último, la capacidad para estar solo. Esta ausencia ha sido progresivamente reemplazada por la matriz de internet, que da alojamiento psíquico incorpóreo a bajo costo pecuniario. Se propone que este traslado ocurre habitualmente con escasa o nula conciencia de lo perdido y/o transformado durante el proceso.

Palabras clave: Estallido social, disidencia, rol materno, internet, abandono.

Abstract

MATERNAL ROLE CRISIS: DISSIDENCE

The current Chilean social crisis (i.e. Social Explosion) is analyzed from the personal experience -particularly clinical- of the author and from an intimate and familiar perspective: to the common lack of paternal figure, it should be added the maternal one today. It is speculated about determining causes that might be implied. The lack of protective available adult figures at home reduces the capacity to reflect upon developmental experiences. It also restricts creativity and the capacity to be alone. This absence has been progressively replaced by the internet matrix which gives pecuniarily low-cost incorporeal psychic shelter. It is proposed that this relocation happens with scarce or even zero awareness of what has been lost or transformed throughout the process.

Key words: Social explosion, dissidence, maternal role, internet, abandonment

³ Texto publicado en el sitio web de la APCh, en la sección "Textos que hablan de hoy", diciembre de 2019.

⁴ Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena

Ya no hay padres. Se han ido con otra mujer, se los llevó el alcohol o simplemente desaparecieron. Aunque no tan simplemente. Muchas veces fue después de intensas disputas con sus mujeres, en las que algún tipo de violencia fue protagónica. En tantas otras ocasiones sería discutible decir incluso que estos alcanzaron a llegar: no hubo más que una estadía fugaz seguida del brutal desentendimiento de las consecuencias de esta breve aventura. Sin embargo, algunos pocos padres siguen ahí, aunque suele ser a través de su imperceptible presencia, ensimismados en pasiones o frustraciones personales. Que la figura del padre está en crisis, es una idea que ya no sorprende a nadie (Montecino, 1993; Salazar, 2006).

Por el contrario, la madre visible, identificable, sigue dando vueltas por ahí. Rara vez desaparece. Muchas veces he escuchado que este país es sostenido por madres valientes, fuertes y trabajadoras. Si bien su existencia no está cuestionada, creo que poca reflexión ha suscitado su presencia en la familia contemporánea en relación con la muy comentada ausencia del padre. Un hombre desnudo encaramado en una estatua durante las últimas protestas grita desgarradoramente “¡mamá! ¿por qué me has desamparado?”. La escena, relatada por un testigo que podría hacer propia esta frase, recuerda a aquella de Jesús en la cruz aludiendo al padre. Hoy la pregunta es por la madre.

La madre a la que me refiero, aquella sin una pareja que la apoye en la crianza, está ya sea trabajando o buscando hacerlo. Cuarenta y cuatro horas, tal vez algún turno extra, más las dos o tres horas diarias en transporte⁵. Otra gran preocupación de esta mujer es habitualmente la búsqueda de una nueva pareja. Y muchas veces de otra y otra más. Entre el cansancio y el aplastamiento debido a trabajos que ofrecen escasa posibilidad de sentirlos como propios, y, por otra parte, el vaivén emocional de relaciones amorosas muchas veces inestables y abusivas, la madre que llega de vuelta a casa ya no tiene disponibilidad para ejercer el rol materno. Hablo de madres deviniendo padres y fallando de similar manera que estos.

En los últimos años me ha llamado la atención que cada vez más jóvenes universitarios no hablan de sí mismos y de su sexualidad en términos de ser gay, lesbiana o hetero, ni de

⁵ Entre el 2005 y 2019 (pre estallido social), la tasa de empleo femenino en Chile había subido en 17,5%, desde el 38% al 55,5%. En un período similar tal aumento fue mucho más discreto para el conjunto de países de la OCDE, del 56,7% en 2007 al 61,4% en 2019. Fuente: <https://data.oecd.org/emp/employment-rate.htm> (revisado el 18 de febrero de 2022).

sentirse trans o cis, si no de ser disidentes. Se identifican con la resistencia y la renuncia. Me parece útil tomar prestada esta palabra para pensar en qué está pasando con los roles maternos y paternos. También ahí tenemos disidentes. Escucho cada vez con menos sorpresa a mujeres adolescentes hablar de otras mujeres -mayores que ellas- que están en casa esperándolas para pedirles ropa, maquillaje, y entonces poder partir a alguna cita o fiesta. Ellas me cuentan que muchas veces intentan ejercer un rol de cuidado sobre sus madres: “¿con quién saldrás?” “¿y dónde?” “por favor no llegues tan tarde pues mañana tiene doctor tu hijo”. Son las menores las que han vuelto a usar pantalones sueltos y a evitar el escote. Intentan ser madres de las suyas y entregarles a estas la adolescencia como un regalo. Cuando se trata de un hijo, la restitución de la pareja parental perdida pareciera encontrar una solución doméstica: madre e hijo siendo partícipes de una doble seducción que los ilusiona con una vía rápida hacia el triunfo edípico. Se podría hablar entonces de una disidencia materna, cuya vacancia da paso en su lugar a una hermana o a una novia.

En nuestra cultura, hasta hace poco, la presencia de la madre en el hogar estaba dada por hecho. Tal vez sea más apropiado hablar de disponibilidad o de presencia disponible que de presencia a secas. La existencia de la madre en los escenarios que he descrito hace más bien referencia a un cuerpo exhausto y frustrado, uno que necesitaría del sosiego que otros le podrían aportar. Vemos hoy un ambiente hogareño⁶ mermado de adultos que ofrezcan contención y cuidado⁷. Bajo estas condiciones, la generación de los hijos no solo se encuentra desprotegida y expuesta a riesgos, sino imposibilitada para pensar. No se hace posible profundizar en las experiencias propias cuando la atención debe estar principalmente dedicada a los cuidados básicos. Un grupo familiar así constituido no permite que haya espacio para la entrega necesaria que requiere la divagación creativa, aspecto central en el desarrollo de una personalidad que equilibre y transite con libertad entre externalidad e interioridad.

El psicoanalista inglés Donald Winnicott (1958) planteó que la capacidad para estar solo depende de una experiencia anterior en que se pudo estar acompañado y en la que el que acompañaba le permitió al acompañado creer por un tiempo que ambos eran uno solo. La primera soledad es en presencia de otro, habitualmente la mamá. Si no han estado

⁶ “Ambiente hogareño” es uno de los posibles usos metafóricos de lo maternal en este texto.

⁷ Una excepción a esto podría ser cuando hay una abuela en casa.

disponibles en suficiente cantidad este tipo de situaciones, el estar solo se convierte en una incesante y desesperada búsqueda por un otro, en un síntoma definido por el “no hay”.

Sin embargo, en las casas de hoy sí hay otros, aunque mediados virtualmente. La internet, así como una madre atenta, es un flujo incesante, disponible a cualquier hora. La señal que viaja por el aire, está en todas partes. Junto con traer a otros a través de este recurso tecnológico, también trae dos elementos más: la intermediación y la mecánica no humana -si bien, producida por el intelecto humano. La madre útero, la madre piel, la madre que contiene, el adulto disponible, el ambiente hogareño, todos ellos son reemplazados por una representación de aquello que llega a través de una señal y una pantalla. He conversado con jóvenes que me han contado que pueden estar fácilmente seis y hasta diez horas diarias en casa conectados, y esto a lo largo de diez años o incluso más. Verdaderamente, da para pensar en una especie de relación ahí. Una que requiere ser comprendida como un intento de reemplazar a otras faltantes.

Esta relación entre un ser humano y una matriz tecnológica que hace de intermediario entre dos o más personas o que, en su defecto, intenta remedar un vínculo al conectar a una persona (usuario) con un enjambre de algoritmos (e.g. Siri -que, dicho sea de paso, es por defecto una voz de mujer- o algún juego virtual en que se recrea la interacción entre humanos), presenta los problemas que son propios a cualquier tipo de transformación, aunque multiplicados por un factor difícil de cuantificar. Con esto me refiero a aquellos residuos que en cualquier proceso de transformación o traducción a otro lenguaje no son transferibles. Por ejemplo, en una videoconferencia, perdemos la posibilidad de experimentar el olor del otro. Podemos suponer que en muchos de los procesos que suceden en internet, los mensajes viajan a través de muchos nodos que implican cambios de estado: simplificaciones, acomodaciones, traducciones, etc. Tengo la impresión que este tipo de procesos los experimentamos pasivamente, quiero decir, con poca o nula conciencia de que estos cambios han implicado pérdidas en el camino. En esto ayuda también la fascinación ilusoria que habitualmente produce la tecnología y que la publicidad estimula. Mi hipótesis es que este defecto de reconocimiento es acentuado por un déficit en la capacidad de elaborar las pérdidas, causando una distorsión en la realidad percibida. Se tiende a completar así el espacio que deja la frustración con agrupaciones de algoritmos incorrectamente asumidos como presencia humana. De este modo se intenta, y probablemente en un sentido se logra,

reemplazar no solo a la persona faltante, sino al estado emocional propio del estar acompañado, con un sucedáneo de este.

Me ha tocado conocer últimamente a varios jóvenes universitarios -que comparten el tipo de situaciones vivenciales que he estado describiendo en este texto- con los que me he sentido en presencia de un vínculo enrarecido. Inicialmente la sensación ha sido de frialdad y distancia, parecida a la que acostumbraba a percibir en el hospital psiquiátrico con pacientes con cuadros psicóticos. He descubierto que la situación me angustia, seguramente también a ellos, y he pensado que dicha angustia proviene de la dificultad para encontrar lo propiamente humano allí.

Sin embargo, al darle espacio al diálogo a lo largo de varias reuniones, me doy cuenta que el cuadro dista mucho de una psicosis. Aparecen personas que han estado privadas de contacto humano por periodos muy largos y no saben muy bien cómo reaccionar en este escenario no comandado por algoritmos. No saben qué responder cuando les pregunto cómo se sienten. Probablemente muy pocos han hecho la pregunta anteriormente. Ha sido así desde la interrupción precipitada de los cuidados de la madre cuando el reposo postnatal no alcanzaba a ser de tres meses⁸, en adelante.

Hablo con ellos y de a poco me he ido dando cuenta que les debo preguntar por su habitación en la virtualidad. Entonces empieza a aparecer un relato donde antes no había. Hablamos de animés japoneses y de competencias virtuales de karaoke que prometen llevar a los mejores a Corea del Sur. Me cuentan de juegos de rol y matanzas grupales cuyos nombres no alcanzo a registrar. Recorro a mis referentes mentales de esos mundos y empiezo a entender la forma como están vestidos, sus cortes de pelo y tatuajes.

El cuerpo -relegado a un segundo plano por lo que sucede más allá de la pantalla- ha sido vestido después de tal recorrido tecnológico. El sentir, habitualmente basado en experiencias de la fisiología de nuestro organismo y de este en interacción con otras personas, es desplazado al terreno de ese más allá casi inmaterial de la internet. La vuelta al cuerpo en la ciudad material resulta entonces perturbadora. Quizás el tipo de experiencias de la que se deben defender estos muchachos en ese momento es de la sensación de estar habitando un

⁸ La ley 20.545 (Chile) que extiende el período de postnatal de 12 a 24 semanas, se publicó el 17 de octubre de 2011.

cuerpo que les resulta impropio y desnudo, uno que no ha podido ser tocado ni abrazado -al menos hasta el encuentro masivo de la marcha. La falta de una madre abrazadora ha sido porque esta estaba en la disidencia⁹ del rol materno.

Comentario final

El presente texto es el resultado de observaciones clínicas y reflexiones realizadas por su autor en los meses siguientes al estallido social. Fueron referentes fundamentales las lecturas en paralelo de “Madres y Huachos”, de Sonia Montecino y de “Ser niño ‘huacho’ en la historia de Chile”, de Gabriel Salazar. En tanto texto testimonial, no pretende abarcar la totalidad de factores involucrados en una situación tan compleja y multicausal como el estallido social chileno. En este sentido, la ausencia de la madre, es un foco entre muchos que se podrían fijar para llevar a cabo un análisis como este. No es un hecho universal, diversas realidades sociofamiliares coexisten en nuestro país. Sin embargo, escogí este motivo por ser el que me impactó más directamente a través de la escucha en mi trabajo clínico. Es un énfasis en lo íntimo, en lo intrahogareño, como suele ser gran parte de lo que nos cuentan en nuestras consultas.

Bibliografía

- 1.- Montecino, S. (1993). Madres y Huachos. Santiago: Catalonia.
- 2.- Salazar, G. (2006). Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX). Santiago: Lom.
- 3.- Winnicott, D.W. (1958). The capacity to be alone. En The maturational processes and the facilitating environment (p.29-36). London: The Hogarth Press, 1965.

Email: jcalmonte@gmail.com

⁹ Para los efectos de este texto, no entiendo a la disidencia como un hecho necesariamente voluntario, consciente, ni siquiera *tan* propio.

PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD: Aportes del 33º Congreso de FEPAL

Ramón Florenzano U.¹⁰

Resumen

En el 33º Congreso de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) celebrado en Montevideo en agosto de 2020, que fue al mismo tiempo el Primer Congreso Virtual de dicha entidad, se presentaron diversos trabajos sobre la relación entre Psicoanálisis y Universidad. Este trabajo resume estas ponencias, revisando los diversos puntos de vista allí presentados. Se concluye señalando hechos significativos acaecidos en Chile sobre este tema, como la creación del consultorio externo de la Clínica Psiquiátrica Universitaria de la Universidad de Chile por Ignacio Matte Blanco para proveer de experiencias psicoanalíticamente orientadas para los estudiantes de medicina y para los analistas en formación.

Palabras clave: Psicoanálisis – Universidad – Investigación – Ignacio Matte-Blanco

Abstract

PSYCHOANALYSIS AND UNIVERSITY: Contributions of the 33rd Congress of Fepal

In the 33rd Meeting of the Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL) that was held in Montevideo in August, 2020, that also was the First Virtual Congress of the same entity, different papers were presented about the relationship between Psychoanalysis and University. This paper abridges those presentations, reviewing the different standpoints represented in that meeting. The paper concludes pointing to significant events in Chile about this subject. Among those, the creation of the Clínica Psiquiátrica Universitaria of the Universidad de Chile by Ignacio Matte Blanco to provide medical students and psychiatry trainees of psychoanalytically oriented experiences are described.

Key words: Psychoanalysis – University – Investigation - Ignacio Matte-Blanco

Introducción

Ya el creador del psicoanálisis, Sigmund Freud, escribió sobre la relación entre su teoría y la institución universitaria. Aunque enfrentó resistencias a sus descubrimientos en el medio universitario de sus días, Freud no dejó de intentar mantenerse en contacto con el ámbito

¹⁰ Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Chilena

académico: ejerció como Docente Libre y Profesor Asistente de la Universidad de Viena, y allí intentó divulgar las ideas psicoanalíticas por medio de conferencias durante treinta años.

El nombramiento en 1916 de su colega y discípulo Sandor Ferenczi como profesor de psicoanálisis en la Universidad de Budapest, motivó a Freud a escribir el artículo (SE 1918/1919. 18:169-173) que dedicó a explicitar sus ideas sobre la posibilidad de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad. Freud propuso que esta enseñanza se hiciera en las escuelas médicas en dos niveles: un curso elemental para los estudiantes de medicina, y un curso especializado para los médicos psiquiatras. En las escuelas de ciencias humanas, planteó la inclusión de la enseñanza del método psicoanalítico, a fin de contribuir a una unión más estrecha entre la ciencia médica y las ramas del saber que corresponden al ámbito de la filosofía y del arte.

Para Freud, la enseñanza del psicoanálisis en la universidad sería realizada predominantemente a través de clases teórico-expositivas, y en casos especiales, podrían hacerse experimentos o demostraciones prácticas. En lo que concierne a la investigación, recomendaba la creación de consultorios para proveer el material clínico de pacientes con trastornos neuróticos.

Las resistencias enfrentadas por Freud en el espacio universitario vienés, tras sus persistentes intentos de dialogar con sus pares en el ámbito académico, le produjeron una decepción que se reflejó en el modo en que emprendió el desarrollo de la ciencia psicoanalítica. El conocimiento psicoanalítico prescindió de la universidad para su desarrollo, puesto que el terreno para sus investigaciones era la relación bipersonal.

La reflexión acerca de sus descubrimientos, que podría haber sido enriquecida desde el inicio por el diálogo con sus pares del ámbito académico si la universidad no hubiese postergado su participación en este, provocó un gran hiato en el diálogo del psicoanálisis con la universidad, desde Ferenczi (2009), hasta autores contemporáneos, como Laplanche (Scarfone 2012) y Otto Kernberg (2016). Laplanche considera que una enseñanza digna de tal nombre en las ciencias humanas no puede ser otra cosa sino el correlato de una investigación. Al enfrentar la oposición entre el “saber” y la “verdad”, para él permanece el hecho de que no puede haber surgimiento de la verdad sin la base inicial de un cierto saber teórico. Plantear exclusividad de esta enseñanza para los que traen una experiencia de

análisis personal revela, antes que nada, un descreimiento en la receptividad del inconsciente al psicoanálisis, puesto que este se prolonga en la capacidad de autoanálisis. El psicoanálisis debe sacar todo el provecho de la relación de fuerzas entre los saberes presentes en la universidad, para que esta se mantenga abierta a todas las corrientes.

Otro aporte importante ha sido el de T. S. Lowenkrohn (2002) quien se refirió al diálogo del psicoanálisis con la universidad, señalando que Freud, simultáneamente, cuestionó y valorizó la aproximación del psicoanálisis con la universidad, reconociendo la importancia de la utilización del conocimiento psicoanalítico en la formación de los profesionales de salud y en el saber de las ciencias humanas, pero atribuyendo al mismo tiempo a instituciones autónomas (las sociedades psicoanalíticas) la tarea especializada de formación de los psicoanalistas.

El objetivo de este trabajo es revisar los aportes desde Freud hasta los del reciente Congreso Virtual de FEPAL acerca de la interacción Psicoanálisis y Universidad, y resumir algunas de las sugerencias propuestas para mejorarla

Aportes del Congreso de Fepal 2020

Elia (2016) ha señalado que la “clínica-escuela” es un espacio favorable para la relación universidad e institución psicoanalítica, así como también lo ha hecho Cruz & Souza (2017). Ambos autores se preguntan si la formación psicoanalítica y la enseñanza del psicoanálisis en la universidad son posiciones antagónicas. Para ellos el psicoanálisis debe enseñarse como un modo de obtener estudiantes interesados en formarse luego como analistas.

González (2018) muestra que donde surgen cuestiones como resistencia al psicoanálisis, estas se ligan a la importancia del análisis personal de los estudiantes y a los límites de las posibilidades del enseñar, ligando esto a los cuatro discursos propuestos por Jacques Lacan (1992).

La construcción de Lacan se liga a la discusión sobre la relación entre Universidad y Psicoanálisis, y lleva a pensar sobre la experiencia psicoanalítica, pues en el funcionamiento de un orden respecto al saber y no al conocimiento de una representación.

Dentro de esa perspectiva, Pereira y Kessler (2016) apuntan a la Universidad como el lugar de primer contacto con el Psicoanálisis para diversos futuros psicoanalistas, especialmente en la clínica-escuela. Con todo, los autores consideran que los impasses entre Universidad y Psicoanálisis se deben a los impasses entre los discursos Universitario y Analítico, pues en el primero se plantea la totalidad del saber; en cuanto el segundo se centra en “la marca de la falta”, enfatizando el papel fundamental de la experiencia práctica para el saber psicoanalítico. Aseveran entonces que la presencia de psicoanalistas en el espacio académico podrá llevar a una apertura al discurso del analista, posibilitando la emergencia del sujeto y cierta incidencia en el despertar para la formación del psicoanalista.

A pesar de estos señalamientos, es fundamental percibir las distinciones entre la clínica-escuela y la clínica psicoanalítica. Uno de los primeros puntos dice con respecto a la transferencia, una vez que esta ocurre primeramente hacia una institución en la que está inserta la clínica-escuela y, para que haya Psicoanálisis, es preciso que la transferencia se dé en forma singular hacia un profesional. Hay que pensar acerca de las implicaciones y participación del paciente, aunque haya acogida, escucha y producción de preguntas por parte del paciente. Este podrá hacerlo sin salir de la posición subjetiva inicial y sin indagar sobre su queja. Otra cuestión involucra la gratuidad, ligada a la resistencia por la desvalorización del servicio, lo que no impide que el pago pueda ser visto de otra forma.

Hablar del lugar es tener una discusión sobre cierta territorialidad, cómo de ese lugar depende la construcción que se hace en un lugar que se alimenta de generalidades como la Universidad. De ese modo, la transmisión del Psicoanálisis depende, por un lado, de los “Psicoanalistas” para describir su punto de vista en sus aulas, en especial en las supervisiones de los estudios en clínica y, por otro lado, de la existencia de estudiantes que se sientan afectados por el Psicoanálisis en sus casos. Trátase por lo tanto, del lugar de las inquietudes y del dislocamiento, del extrañamiento constante, por no ser el Psicoanálisis un abordaje de la psicología y por la conclusión de que la formación del psicoanalista no se da en la Universidad. Así, ocupar el lugar de la subversión dependerá de la mantención de la construcción de un saber en torno a la praxis por aquellos que ocupan el lugar de profesores/supervisores en las instituciones académicas, más sin abandonar por completo las exigencias institucionales, lo que hace que la línea entre sumisión y subversión sea un espacio de tensión que requiere trabajo constante por parte de aquellos que ingresen en la enseñanza universitaria del psicoanálisis. Dicho eso, vale preguntarse: qué es lo que debe

entrar en los cursos de postgrado, y, lo más importante, qué debe permanecer en los de pregrado. Estas son preguntas de difícil respuesta, ya que indican una dinámica de esas relaciones y la necesidad de una continuidad de reflexión sobre el tema.

Bandeira y Da Costa (2017), plantean que algo actual en la pregunta de Freud que involucra a la psicología, los llevó a la reflexión sobre el lugar del psicoanálisis en las instituciones de educación superior en Brasil y sus efectos, y, además, a cuestionar quién ha asumido el lugar de “profesor”, y si es posible la transmisión del psicoanálisis en esos espacios. El tema presentado en ese texto partió de los resultados del trabajo de conclusión del curso de especialización en Teoría Psicoanalítica de uno de los autores, habiendo pasado por las experiencias de pasantías en la clínica-escuela en el curso de graduación en Psicología y en el Programa de Iniciación a la Docencia en la materia Teorías Psicológicas-Psicoanálisis. Delante de un terreno árido, pero siempre actual, por involucrar discusiones en torno a la formación del analista, se pretende traer apuntes, a la luz de algunos resultados encontrados, sobre la relación entre psicoanálisis y universidad, en especial, con la psicología.

Araujo (2009) afirma que desde la década de 1970 tuvo lugar la inserción de la enseñanza de teoría psicoanalítica en las carreras de Psicología en Brasil. Pero, para la autora, al ser ubicado bajo la égida de otras carreras y ramas de la Psicología, el psicoanálisis fue mantenido como extranjero en esos espacios, dejando por fuera la experiencia y el deseo del sujeto. Por lo tanto, la graduación académica provoca cierta ruptura entre la preparación psicoanalítica y la enseñanza del psicoanálisis en la universidad. Por otro lado, los pasantes en la clínica-escuela pueden ser una marca de subversión de dicha enseñanza, ofreciendo la posibilidad de que alguna transmisión del psicoanálisis en el contexto universitario sea posible, como aseguran Bisol, Alquati y Gonem (2017).

La posición de Otto Kernberg

Otto Kernberg es un psicoanalista doblemente importante en este tema en Chile: por una parte, ha sido muy explícito en su posición de la perentoriedad del reaceramiento del psicoanálisis a la Universidad y, por otra, debido a sus permanentes visitas a nuestro país, donde se formó como psiquiatra y psicoanalista, ha presentado en diversos foros su posición al respecto. En un artículo relativamente reciente (2012) plantea la metáfora de que el estado actual del psicoanálisis es el del suicidio por inmersión en el mar y la necesidad, para los

equipos de rescate formados en las asociaciones e institutos de psicoanálisis, de tener una orientación general para adquirir capacitaciones individuales y organizacionales para los equipos de rescate; entre las notas precautorias generales de prevención del suicidio es que este es un esfuerzo complejo y deliberado que requiere un entrenamiento específico, conocimiento, paciencia y valentía. Es bien sabido que las personas que se están ahogando pueden resistir los esfuerzos de sus salvadores, aumentando el peligro de sucumbir y de arrastrar a estos a la muerte. De modo similar, hay que esperar una resistencia desesperada y ciega a los esfuerzos, particularmente cuando la tentación suicida es urgente y avasalladora. Entre las guías sugeridas por Kernberg se encuentran las siguientes:

1. *Establezca una línea de conexión con las universidades locales.* La tradición freudiana de vivir en islotes aislados, fuera de la cultura universitaria, hace muchas veces que estos islotes se alejen a la deriva. El psicoanálisis necesita una firme conexión con el mundo científico y sus conocimientos más actualizados. Los psicoanalistas debieran tener nombramientos y enseñar en las universidades, así como invitar a los profesores y jefes de departamentos de psiquiatría y de psicología a dar charlas y participar en simposios en los institutos. En el pasado, demasiadas veces nos hemos aislado en una posición de superioridad, mirando a los psiquiatras biológicos como efectuando solo curas sintomáticas.
2. *Desarrolle programas de psicoterapia psicoanalíticamente orientada.* Los mismos institutos debieran ofrecer programas sobre psicoterapia psicoanalítica para pacientes severos no psicóticos ni orgánicos. La evidencia que muestra la efectividad y eficiencia de estos programas es ya antigua (Fonagy, 2002). Libere a su instituto de la idealización grandiosa del sometimiento a estándares cuantitativos de número de sesiones semanales como el único tratamiento digno de tal nombre. En especial, enseñe el detalle de los tratamientos especializados para trastornos severos de la personalidad, terapias psicoanalíticas de pareja, o terapias psicodinámicas breves, etc. Acepte que el entrenamiento en esas modalidades específicas es distinto de la formación básica como psicoanalista, y no suponga que el título de psicoanalista le confiere automáticamente experticia en las formas derivadas de este. Sea amistoso con los psicoanalistas que quieren mantener una práctica exclusivamente psicoanalítica, pero reconozca que la posibilidad de subsistir económicamente con esta modalidad es decreciente en todos los países. En los institutos ofrezca “tracks”

diferenciados para psicoanálisis clásico y psicoterapias especializadas. Las últimas pueden estar abiertas a profesionales de la salud mental y de la salud general.

3. Abandone la actitud despectiva de considerar las terapias psicodinámicas como de segunda clase en relación al “oro puro” del psicoanálisis. Recuerde que hay muchos pacientes que solo tienen indicación de psicoterapia.
4. *Inocule una orientación de investigación en su vida organizacional.* Abandone las teorías monopólicas, y acepte que el conocer los diversos marcos referenciales dentro del psicoanálisis reflejan una apertura a ideas nuevas. La consolidación del psicoanálisis como ciencia requiere un testeo permanente de nuevas teorías y su confrontación con otras teorías alternativas. Invite a expertos en investigación en psicoanálisis a su institución local, aunque se trate de no-analistas interesados en el psicoanálisis. Apoye a los grupos internos interesados en la investigación, incorporando a los analistas en formación a incorporarse. Postule a los fondos internacionales para investigación, y trate de crear un fondo local, aunque sea pequeño. Cree grupos conjuntos con universidades que tengan expertos en metodología y en diseño de investigación que sean abiertos al psicoanálisis. Dé la máxima prioridad a los proyectos enfocados en investigar la eficacia y la eficiencia de modalidades psicoanalíticas de tratamiento. Apoye a los analistas de su institución creando carreras donde se dé importancia a los logros de los proyectos anteriores, y no mantenga la tradicional jerarquía donde el ser analista didacta es el premio mayor. Admita a candidatos que por su formación en disciplinas conexas (sociología, ciencia política, etc.) no planeen hacer una vida profesional solo como analistas tradicionales.
5. *Presente una imagen pública de los logros científicos y las contribuciones de los analistas a estos avances.*

El Psicoanálisis y la Universidad en Chile

El debate anterior ha tenido su correlato en Chile: Ignacio Matte Blanco enseñó sobre el psicoanálisis tanto en la Universidad de Chile (Florenzano, 2009) como en la Universidad Católica de Chile, en Santiago, enfrentando las mismas reservas que Freud tuvo en Viena: una actitud ambivalente de la autoridad universitaria acerca del impacto del psicoanálisis en

la autoridad de la Iglesia Católica, que regía en último término a esa Pontificia Universidad. El padre Alberto Hurtado Cruchaga, que durante su formación sacerdotal en Bélgica tuvo conocimiento de la teoría psicoanalítica, finalmente al volver a Chile se opuso a su enseñanza en la Universidad.

Tal como sucedió con Sigmund Freud, quien fue un respetado investigador en neuropatología en la Universidad de Viena, pero que al retornar de su beca viajera a Francia fue rechazado por los neuropsiquiatras de la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Viena, debiendo pasar a ser docente externo (PrivatDozent). En la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Chile, al irse el Dr. Ignacio Matte a Roma en 1966, los psicoanalistas pasaron a ejercer en sus consultas, y a enseñar en el Instituto de Formación de la Asociación Psicoanalítica Chilena. Algunos psicoanalistas volvieron a introducir sus puntos de vista en la docencia de estudiantes de la entonces llamada Sede Oriente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Entre ellos, los doctores Carlos Whiting y Hernán Davanzo desarrollaron esa docencia con alumnos de 4º año de Medicina, ofreciendo un grupo T liderado por uno de ellos a los estudiantes que querían discutir su experiencia de estudiar medicina, relatar sus sueños y comentar sus preocupaciones. Los alumnos que no aceptaban voluntariamente esta posibilidad, eran asignados a un grupo control donde se revisaba bibliografía sobre temas psiquiátricos. Esta experiencia ha sido replicada posteriormente en diferentes ámbitos universitarios chilenos.

Conclusiones

Este trabajo ha mostrado cómo el creador del psicoanálisis, Sigmund Freud, comenzó en la universidad como investigador, pero luego debió alejarse para desarrollar libremente sus puntos de vista. Sus seguidores, tales como Ferenczi, Laplanche, Kernberg y muchos otros, han insistido en la necesidad de volver a la Universidad para dar a conocer los hallazgos de la ciencia descubierta por Freud y sus desarrollos posteriores. Esta vuelta a la universidad debe hacerse con cautela, para no transformar la enseñanza en una descripción de una teoría más entre los diversos marcos referenciales reconocidos por la psicología académica.

La enseñanza universitaria tanto en pregrado como en postgrado ofrece la oportunidad de dar a conocer en forma vivencial la relevancia de los factores inconscientes en la intencionalidad de los comportamientos. En los congresos de FEPAL, primero Lowenkrohn y

luego en el Congreso virtual de Montevideo, se han presentado diversos trabajos acerca de esta cuidadosa reinserción. En Chile, psicoanalistas como Ignacio Matte-Blanco, Carlos Whiting, Hernán Davanzo y Omar Arrué han aportado a esta tarea. En especial, Otto Kernberg ha insistido en las desventajas de un excesivo encapsulamiento de las sociedades psicoanalíticas fuera de la Universidad.

Bibliografía

- 1.- Arrué, O. (1991). Orígenes e Identidad del Movimiento Psicoanalítico Chileno. En. E. Casaula, J. Coloma y J. F. Jordán (Eds.), *Cuarenta años de Psicoanálisis en Chile. Biografía de una sociedad científica* (pp.25-51). Santiago: Ananké.
- 2.- Araújo, E.M. (2009). *Transmissão da psicanálise e universidade: a formulação de um saber median- te o dispositivo do ensinante de Lacan*. Dissertação (MestradoemPsicologia) - Universidade Federal do Ceará, Departamento de Psicologia, Programa de Pós-GraduaçãoemPsicologia, Fortaleza-CE, Brasil.
- 3.- Bandeira Suzy de Matos, Lucas Da Costa (2020). Psicanálise nos cursos de Psicologia: subversão estrangeiraou lugar de submissão? (#0600). Libro de resúmenes, 33º Congreso FEPAL, Agosto 2020. Pp 1590-1593
- 4.- Bisol, C.A. e Alquatti, R. e Gonem, T.C. (2017). Encontro com a psicanálise: experiências de estágio em uma clínica-escola. *Estud. pesqui. psicol.* 17(3),1200-1216.
- 5.- Castro, J. E. (2006). Consequências éticas da teoria lacaniana dos discursos no ensino da psicanálise. Tese (Doutorado em teoria psicanalítica), Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- 6.- Cruz, ADG. y Souza, H.G. (2017). Acerca das resistências à psicanálise: um impasse que atravessa a universidade. *Rev. Docência Ens. Sup.* 7(1),110-123.
- 7.- Elia, L.F. (2016). A lógica da diferença irreductível: a formação do psicanalista não é tarefa da universidade. *Estudos e pesquisas em psicologia*, 16 (4), 1138-1152.
- 8.- Ferenczi S. (1955). *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Horme-Paidós. 2009.
- 9.- Florenzano, R. (2009). Ignacio Matte Blanco, MD, and the development of psychiatry teaching to medical students. *Rev. Med. Chil.* 137(9):1248-52.
- 10.- Freud, S. (1918[1919]). On the teaching of psychoanalysis in the universities. *S.E.* 17, pp.169-173.
- 11.- González, M.E. (2018). Psicanálise no século XXI: um estudo sobre universidade do Rio de Janeiro e Buenos Aires. *Estudos e pesquisas em psicologia*, 18(4), 1175-1194.
- 12.- Kernberg, O. F. (2012). Suicide Prevention for Psychoanalytic Institutes and Societies. *J Am Psychoanal Assoc.* Published online 10 July 2012 DOI: 10.1177/0003065112449861

- 13.- Kernberg, O.F., Michels, R. (2016). Thoughts on the Present and Future of Psychoanalytic Education. First Published July 7, 2016, <https://doi.org/10.1177/0003065116654273d>
- 14.- Lacan, J. (1992). *O seminário, livro 17: O avesso da psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar (trabalho original publicado em 1969/1970).
- 15.- Lowenkrohn, TS El Psicoanálisis y la Universidad. Fepal - XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis - Montevideo, Uruguay "Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica" – Setiembre 2002
- 16.- Pereira, N.M. y Kessler, C.H. (2016). Reflexões acerca de um início: psicanálise e clínica na universidade. *Psicologiaem revista*, 22 (2), 469-485
- 17.- Santos Filho, F.C. (2013). Psicanálise, sua transmissão na universidade e o futuro: reflexões sobre uma experiência. *Revista Temas em Educação*. 22(2), 136-152.
- 18.- Scarfone D (2012). Breve introducción a la obra de Jean Laplanche *Alter*. *Revista de Psicoanálisis, Investigación y traducciones inéditas* (Madrid) (7).
- 19.- Soler, C. (2010). Estatuto do significante mestre no campo lacaniano. *A peste*. Ano 1, (0), 9-26.
- 20.- Souza, A. (2008). *Os discursos da psicanálise*. Rio de Janeiro: Cia de Freud.

Email: rflorenzano@gmail.com

COMENTARIO DE LIBROS:

“RE-CREACIONES. Entre Arte y Psicoanálisis”¹¹

Angeles Vergara, Maritza Moreno, Rolando Rebolledo y María Isabel Cruz (Editores). Santiago: Asociación Psicoanalítica Chilena, 2020.

Reseña: María de los Angeles Vergara S.¹²

Trabajando en las innumerables tareas que implica editar un libro para la Asociación Psicoanalítica Chilena, pensé muchas veces que el valor del mismo se esfumaba, sobre todo cuando la soledad y el aislamiento se imponían. Sin embargo, releendo los textos, volvía la emoción de verlos llenos de significados: por el vínculo con la historia del libro, por mi relación con los escritores, por el significado de sus palabras (que muchas veces me parecen poesía), pero sobre todo por el amor al arte y al psicoanálisis que representan, y el combate por mantener viva una actividad que involucra disponibilidad de tiempo, esfuerzo en pensar y acercarse al conocer: la lectura y la escritura.

La idea de hacer este libro partió en el primer directorio de Julia Lauzon (2017/18), en el momento en que llegaban cartas de renuncia a nuestra Asociación. Propuse el proyecto pensando en que “las crisis son oportunidades” y que sería una forma de celebrar los 70 años de APCh, más allá del susto que nos provocaba el cambio que se producía por la partida de los colegas.

Hablé con Maritza Moreno para iniciar el proyecto y escribimos una linda carta, invitando a participar a toda la membresía. Una invitación abierta y transparente que un par de miembros agradecieron, pero sólo Rolando Rebolledo respondió. A finales de 2017 -quedaba un año y medio- se integraron Carmen Gloria Perales, Francisco Arteaga, Constanza Buguñá e Isabel Cruz. En una primera selección de ideas y textos, definimos la creatividad como núcleo – crisis y creatividad– y surgió el deseo de rescatar escritos de sus miembros históricos para integrarlos con otros actuales. Aparecieron entonces los textos de Artaza y Whiting sobre la

¹¹ Trabajo leído en el lanzamiento del libro Re-Creaciones. Entre Arte y Psicoanálisis, 4 de mayo de 2021.

¹² Psicóloga. Psicoanalista. Miembro Asociado Asociación Psicoanalítica Chilena.
Email: vergarasalas1@gmail.com

vocación analítica, de Matte Blanco sobre Magritte, y los estudios Liliana Pualuan sobre literatura. Con Carmen Gloria Perales, fuimos a tomar té con Ximena Artaza para contarle la idea y ella nos miró con alguna desconfianza, pero no nos desanimó.

La Vocación Psicoanalítica fue presentado en el Pre-congreso didáctico de Río de Janeiro y publicado en la revista de APCh en el año 80. Pero probablemente fue preparado a fines de los 70', cuando venía Liberman cada 3 meses a Chile, luego de haber emigrado muchos analistas en los años 60 'y 70'. Artaza y Whiting se centraron en el tema de la vocación, probablemente por la experiencia de ver que muchos de los que estudiaban en el Instituto, no se recibían ni se asociaban.

Teníamos tres textos ejes y buscamos quien pudiera comentarlos, pensándose desde la actualidad. Le escribí al Dr. Bolognini, Past-President de IPA, explicándole el proyecto y pidiéndole comentar este artículo de Ximena Artaza y Whiting. Su respuesta inmediata y amable nos alentó muchísimo. Otro analista aceptó comentar los textos de Liliana, pero pienso que su amplitud y complejidad, dejaron pendiente este comentario. A Marcela Fuentes, le pedimos comentar el texto de nuestro fundador, Ignacio Matte Blanco, y su trabajo dio consistencia a la producción. Marcela conoce de cerca la historia de APCh y sus fundadores; conoce mucho de arte, entre otras razones, porque es una magnífica dibujante.

El libro quedó así dividido en 3 partes: Creatividad en el Espacio Analítico, Literatura y Psicoanálisis, y Psicoanálisis y Artes Visuales. Además de los comentarios, fuimos recolectando otros textos que enriquecieron los temas.

La Vocación Psicoanalítica de Ximena y Whiting, comentada por Bolognini, fue acompañada de *La Experiencia Analítica como Espacio Creativo*; una monografía de Constanza Buguñá - revisada para esta publicación- que nos parecía representaba muchas de las potencialidades del encuentro analítico. También incluimos *Los Espacios donde se crea el Sueño*, una presentación que Marie France Brunet había hecho en las reuniones científicas de esa época, reescrita para el libro. Aquí abordaba un tema central en nuestra disciplina y nuclear respecto de la creatividad, porque descubre toda la riqueza que puede encontrarse en el trabajo psíquico.

En la parte sobre Psicoanálisis y Literatura, el eje estuvo en el texto de Liliana Pualuán sobre *Juan Rulfo. Pedro Páramo: Huellas de un duelo*. Sin embargo, Rolando Rebolledo encontró el borrador inédito de la misma autora sobre *Culpa Persecutoria en Franz Kafka*. Este último fue publicado tal cual, en muestra de respeto y cariño. Sus textos muestran la rigurosidad con que ella leía las obras literarias, y el pensamiento psicoanalítico con que intentaba profundizar en su comprensión. En el texto de Rulfo, Liliana recoge infinitas y significativas palabras mexicanas que abordan el duelo, la cultura prehispánica, la creación, la culpa, los conquistadores, la destrucción, la re-creación, y otros muchos temas que estudia con el psicoanálisis y la literatura en su cabeza. A estos textos se sumaron, *Hasta que la Muerte nos separe. O solo intente hacerlo...*, que Nicolás Correa escribiera para el libro; un diálogo/monólogo sobre la creatividad, con Parra, la infancia, el circo, y otras ideas... en la mente; *Las ilusiones Inciertas del Encuentro Analítico*, trabajo de Fernando Araos que con veta creativa, reúne a Parra, Keats y Bion; *Relaciones Objetales en un poema de amor. Una lectura psicoanalítica de Neruda*, trabajo que Ricardo Readi, candidato por entonces, había publicado en el *International Journal of Psychoanalysis* en 2018; Ricardo se dio el trabajo de traducir y conseguir la autorización para que nosotros pudiéramos publicarlo en español.

En los años en que APCh se albergaba en la sinagoga de Tomás Moro, Wanda Pessoa y Marcela Fuentes presentaron un trabajo sobre el libro *Patrimonio*, de Philip Roth: *Reflexiones a propósito de un sueño de Philip Roth: función del soñar/pensar en la elaboración de un duelo*, un análisis que probablemente el escritor hubiese agradecido, aunque también discutido. Juan Dittborn Santa Cruz, había publicado en nuestra revista (1998) lo que es en realidad una re-escritura psicoanalítica maravillosa de un cuento de Pablo Simonetti: *Advenimiento de una organización patológica: El hombre del Santa Lucía*, enriqueciendo esta muestra de pensamiento psicoanalítico y literatura.

Paralelamente al trabajo de recolección de los textos, la recolección de fondos se tornó problemática. Las fuentes imaginadas no estaban disponibles. Surgió entonces en el directorio de Julia Lauzon, con Carmen Gloria Perales como directora de Biblioteca y Publicaciones y Javier Pinto como tesorero, la idea de vender obras de arte que acumulaban polvo en la bodega. Así llegaron los pesos necesarios para la edición más barata, pero seria y bonita, que encontramos de la mano de Carla Caorsi, quien diagramó con sencillez y gusto, comprendiendo nuestros tiempos y sobresaltos. Los grabados de tiempos pasados se transformaron en la posibilidad de imprimir el libro RE-CREACIONES. Los editores fuimos

todos, pero Isabel Cruz destacó por su revisión acuciosa de muchos textos. Ordenamos el índice pero el libro no estuvo para el aniversario de los 70 años. Con la ayuda de nuestra bibliotecaria Mónica Meliqueo, conseguimos las autorizaciones en medio del estallido social de octubre 2019 y en la pandemia y no sin dificultad, la inscripción del libro en el registro de Propiedad Intelectual del Ministerio de las Culturas.

El tercero de los ejes fue un texto de Ignacio Matte, nuestro fundador. Tenía el valor de rendir un homenaje a quien diera vida a nuestra Asociación, 70 años atrás. El texto se había publicado en 1996 en nuestra revista, pero es posible que hubiese aparecido en otra revista o libro italiano que no logramos encontrar. *El Espíritu de la Geometría o L'esprit de la Géométrie*, tomando el título de la obra de Magritte, es un estudio que realiza a partir de un encuentro con Magritte, Matta, Witt (psicoanalista inglés), en su casa de Londres a finales de los 30'. Trata de la teoría con la que Matte empezaba a pensar nuestro aparato mental; de cómo iba explicando simetrías, modo heterogéneo y modo homogéneo, la bi-lógica del ser humano. Él mismo dice: "el problema es demasiado difícil". Pero Marcela comenta y amplía las palabras de Matte, para comprender mejor o motivar la lectura de la obra de nuestro fundador, compleja en un tema complejo como es el inconsciente.

En esta tercera parte, el libro contempla: *Frida Khalo: ¿una experiencia de dolor psíquico?* escrito de Mabel Silva, chilena y psicoanalista radicada en Barcelona, que analiza el tema del dolor psíquico, central en psicoanálisis, de la mano de textos y pinturas de esta artista; *Los autorretratos de Vivian Maier como herramienta para el psicoanálisis*, trabajo que Viviana Castro había leído en una Muestra Fotográfica del Centro Cultural de Las Condes; y dos trabajos escritos a propósito de cintas cinematográficas, arte del s. XX por excelencia.

Develando el sí mismo. De transformaciones en alucinosis a la aceptación de los hechos, escrito por el grupo de estudio de Bion que dirige Wanda Pessoa y trata del análisis de un film francés que permite observar el trabajo psicoanalítico que existe cuando un paciente se encuentra con "su soledad y su desamparo", se aterriza de "descubrirse dentro de sí mismo" y sin embargo, en el proceso también puede descubrir "un devenirse que puede disminuir el estancamiento" y permitirle "vivir una experiencia catastrófica" sin que "se convierta en catástrofe". Para terminar, incluimos otro escrito muy poético de Constanza Buguñá, *Ida: el duelo por la identidad perdida*, que aborda el viaje de dos mujeres, sobrina y tía, hacia los árboles, con imágenes, colores, bosque, luz, música de Bach y de jazz; un reflejo que permite

ahondar en temas como la sexualidad, el silencio, el dolor, la tristeza y los procesos de duelo para lograr una mayor integración.

Tal vez lo esencial de este libro es el trabajo que hacen los escritores al acercarse a las obras de arte para perseverar o profundizar en nuestro pensamiento clínico. En otro nivel de análisis, también podemos preguntarnos si éste será otro trabajo que hacemos para comprender las pérdidas que han ocurrido en la APCh, así como lo hicieron Ximena Artaza y Carlos Whiting en su época.

El libro, así como tantos otros eventos de APCh, representa materias que pueden originar rivalidades y hostilidades por la cantidad infinita de lecturas que puede sugerir, pero también puede engendrar interacciones, vínculos, identidades o pertenencias que resulten más solidarias y fértiles. En palabras de Proust (que aparecen en un texto de Green): "Se trata de sacar fuera del inconsciente una realidad, para llevarla al reino de la inteligencia, tratando de mantener su vida y no mutilarla, de hacerle sufrir la menor pérdida posible; porque la mínima luz de inteligencia puede ser suficiente para destruirla. Es un poco el mismo tipo de esfuerzo cauteloso, dócil, atrevido y necesario que tiene que hacer alguien que aún dormido, quisiera examinar su sueño con inteligencia, pero sin que esta intervención lo lleve a despertar." La vida psíquica resulta un objeto común para el arte y el psicoanálisis, pero el primero se hace cuerpo con ella, y con el inconsciente va tejiendo y creciendo en su interior, mientras el segundo trata de conocer y comprender de qué está hecho el tejido y cómo se teje. Como dice Green a propósito de Conrad, el psicoanálisis, sin dejar de ser una exploración apasionada de la vida psíquica, trata de mantener un doble curso: uno cercano, los pies en la tierra, y otro mar adentro, "adentrándose en el Inconsciente y su doble indomable, el Ello".

Reseña: Jorge Barros B.¹³

Quiero agradecer la invitación a comentar el libro “Re-Creaciones Entre Arte y Psicoanálisis”. Fue un regalo doble: el libro y la tarea. Probablemente decidieron correr el riesgo, esperando la opinión de alguien que mantuviese cierta lejanía y también cierta proximidad con estos temas. Creo que es así y por lo mismo debo confiar en que la audiencia será benevolente con mis observaciones.

Todo libro tiene su lector, y cada lector puede leer un mismo libro de varias maneras. Yo escogí una lectura muy general evitando detenerme en los detalles de cada uno de los textos. Esto no lo hice “por falta de tiempo”, sino porque no tengo la formación suficiente para hacerlo. Con mucho más tiempo, tampoco podría haberlo hecho.

Si bien suelo saltarme las introducciones, en esta oportunidad no fue así. La introducción pone este libro en un contexto más amplio. Un contexto que yo entiendo, contiene dos propósitos generales. Primero, veo una voluntad de explicar, de conciliar, de cerrar una etapa de la historia de la Asociación Psicoanalítica Chilena, señalando hechos importantes de su origen y desarrollo. Pero también la lectura de la introducción y los textos me sugirieron que junto al deseo de cerrar un proceso, el libro busca abrir uno nuevo o quizás reestablecer uno de los propósitos que tuvieron originalmente quienes formaron esta Asociación. La introducción es una reflexión acerca de la historia de la Asociación, muestra y describe sus orígenes, sus logros y dificultades; señala encuentros y desencuentros entre personas, destacando el valor de los individuos en la búsqueda de tareas comunes. Como lector carente del conocimiento de todos los detalles, me parece que los editores de este libro tuvieron el propósito de hacer las paces con todo aquello, con lo bueno y lo malo ocurrido a lo largo de la historia; de aceptar y reconocer lo que aconteció para plantear dar continuidad a la tarea que permitió el origen de esta Asociación.

Esta reunión de hoy, como toda reunión de esta Asociación descansa y es el logro, de décadas de reuniones y trabajo orientado a fines compartidos por personas muy distintas.

¹³ Psiquiatra. Clínica UC. *Email: jbarrosb@uc.cl*

Particularmente fascinante me pareció el comienzo, hoy diríamos poderosamente multicultural, de esta enorme tarea con influencias británicas, europeas continentales, y sudamericanas. Estas “influencias” ocurrieron gracias al deseo y la voluntad de quienes tuvieron la inteligencia de acoger las ideas de otros. Pero esto solo, no explica el desarrollo posterior. También se advierte que se necesitó ambición para estudiar y aprender, y generosidad para enseñar lo que se había aprendido, para lograr que otros pudiesen continuar con esta tarea.

Pese a que la introducción es breve, logramos identificar un desarrollo particularmente virtuoso: en el comienzo se incorpora un conocimiento en fase muy temprana de su desarrollo en el extranjero, para establecer una comunidad de profesionales que asimilaran este nuevo saber en nuestro país. Se logra generar nuevo conocimiento que viaja de vuelta a Inglaterra y a otros países de Europa. Al leerlo tuve la impresión de estar frente a una historia que quizás no ha sido debidamente narrada, una historia del desarrollo de una actividad nacida por el entusiasmo, el rigor y el optimismo de muchas personas, algunos debidamente recordados y probablemente ya muchos, casi anónimos. Como corolario de este largo proceso escojo una cita incluida en uno de los textos *“si la organización no responde a las necesidades humanas uno de los dos vendrá a ser destruido: la organización o el individuo”*. Ustedes siguen aquí.

Antes de leer los artículos, pensé que la unidad temática de los textos descansaba en las obras de arte; en el arte. Esa primera impresión no la confirmó mi lectura.

Respecto de los textos: hay hechos que creo conveniente destacar.

- Los autores representan a varias generaciones de analistas; personas que han vivido en etapas muy diferentes de la historia de la Asociación, de nuestro país y del mundo.
- Neruda, Kafka, Matta, Simonetti, Parra, Roth, Rulfo, Frida Kahlo y François Ozon, pertenecen a tradiciones y vivieron circunstancias dispares.

Utilizar las herramientas del psicoanálisis para abordar obras de arte, podría generar la expectativa de que de ese modo uno se alejaría de la reflexión cotidiana a la que obliga el trabajo clínico, para abordar un propósito más alto, más grande, como es la obra de arte.

Esto es probablemente lo que ocurre cuando esta tarea la realizan personas que tienen su lealtad en la teoría, en los conceptos, más que en los hechos que dan origen a los conceptos.

Así, los textos reunidos en este libro (quizás porque sus autores son clínicos), no abandonan ese territorio desde el cual surgió la teoría: preguntas que se originan en problemas clínicos que surgen en la vida real de las personas.

Alguien, refiriéndose a quienes escriben ensayos, dijo que había dos estilos de ensayistas: quienes plantean sus argumentos sugiriendo nuevas preguntas y quienes resuelven todo argumento sin dejar espacio alguno para otras preguntas. Ambas aproximaciones que pretenden describir estrategias distintas, también se expresan en el trabajo clínico. Pero el trabajo clínico por su naturaleza, nos obliga a mantener distancia de nuestras convicciones más rígidas. El afán por comprender mejor obras y autores, nunca sustituye las obras mencionadas; toda la teoría y las herramientas al servicio de una mejor comprensión de la obra, la mantienen intacta e invitan al lector a conocerlas.

Uno de los textos subraya el valor particular que tiene la experiencia real sobre la teoría acerca de esa experiencia, recurriendo a los escritos personales de Bion. Me parece que sus autoras citan aquellos pasajes de este autor que sitúan, que ponen en contexto la clínica y la teoría, la experiencia continua de lo vivido, es decir la biografía real y el afán de atenuar sus consecuencias por algún medio. Incluyo una cita de Bion destacada por las autoras: *“Yo no sabía que amase tanto la vida. Sobreviví para pagar la factura. Lucha en la guerra y pásate el resto de la vida pagando la factura por todas esas granadas y tanques y balas y por ese estado mental que proporcionaba una coraza más impenetrable que “la gloire” o “la flanelle”.*

Los textos sobre Rulfo, Kafka, Roth y otros autores, abordan la experiencia estética regresando a la experiencia clínica que es la que inclina a los autores a abordar la obra estética. Lo vemos en el recorrido que hace Liliana Pualuan en la lectura de Juan Rulfo, describiendo la melancolía y el duelo del personaje, desde y hacia la clínica. Esta novela habría sido construida con la culpa de los conquistadores junto al duelo de los pueblos conquistados. Esta voluntad por abordar la obra manteniendo los pies en la clínica también lo muestra el trabajo de Wanda Pessoa y Marcela Fuentes, al estudiar un sueño de Philip Roth en Patrimonio. Ellas subrayan *“el objetivo de este trabajo es acercarse a la función que ocupa*

el soñar en la vida psíquica del soñante, al encontrarse éste en proceso de elaboración de un duelo". El artículo de Constanza Buguñá aborda directamente la actividad del psicoanalista como una tarea análoga a la creación artística. Es posible que este texto en particular genere muchas preguntas respecto del trabajo clínico y también del arte. Pero no hay que perderse, pues la lealtad de esta autora, está con el problema clínico, cotidiano, propio del trabajo con los pacientes. La reflexión sobre el paralelo del ejercicio creativo en el arte y el psicoanálisis logra dar claridad a la tarea cotidiana del terapeuta.

En suma, fue una suerte haber leído este libro. Yo recomiendo con mucho entusiasmo su lectura. Es un libro que invita a conocer las obras de varios autores, a ver o a leer por primera vez o, a releer y ver nuevamente lo que ya vimos. Pero también este libro nos invita a conocer el pensamiento psicoanalítico que crea estas nuevas perspectivas para comprender las obras de arte. Dan ganas de leer a Bion y a muchos otros.

Quedo con la impresión general de una voluntad por situar el presente en continuidad con el pasado para cuyo logro han recurrido a obras de arte abordadas con algunas de las herramientas que entrega el psicoanálisis. Esto permite volver sobre la actividad clínica, regresar al sitio desde donde comienza toda la reflexión y sugiere que la explicación de una obra de arte, así como la explicación de la conciencia, la conducta y la vida de los seres humanos, siempre mantendrá un horizonte quizás incómodo, en el que cabrán más preguntas que respuestas.

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

La Revista Chilena de Psicoanálisis publica trabajos cuyo tema principal es el psicoanálisis. Estos artículos pueden ser investigaciones clínicas, teóricas, revisiones bibliográficas, comentarios de cine, notas breves, reseñas de revistas y libros, cartas al editor. Deben ser originales e inéditos, salvo los casos calificados por el comité editorial. Se da preferencia a los autores chilenos.

Los autores cuyos trabajos contengan material clínico, deberán tomar todos los resguardos necesarios para evitar revelar la identidad del paciente.

Los trabajos deben enviarse a la dirección de email: bibliotecaapch@apch.cl. en formato word. El trabajo será revisado por dos miembros del comité editorial usando el sistema doble ciego. Si se considera necesario, se recurrirá a un tercer revisor externo o a un especialista calificado sin incluir el nombre del/la autor/a.

Se establecen 3 categorías para el trabajo: 1) Aceptado; 2) Rechazado; 3) Aceptado con correcciones, las que serán informadas al autor para la modificación del trabajo. Una vez confirmada la versión final del mismo, el/la editor/a comunicará la decisión final al/la autor/a.

Forma y presentación de los trabajos:

El trabajo debe ser escrito en castellano, incluir un breve resumen (máximo 150 palabras) en español e inglés. Se recomienda una extensión máxima de 20 páginas para los trabajos (12.000 palabras). Se deberán incluir las palabras clave que lo identifiquen y que permitan integrarlo a los sistemas de búsqueda bibliográficos existentes.

El título del trabajo deberá ir acompañado de los datos del/la o los autores. Si ha sido presentado en alguna reunión o congreso, o en aquellos casos calificados por el comité, en que el trabajo ya haya sido anteriormente publicado, se recomienda indicar la fuente original y fecha al pie de la primera página.

Las citas deberán ser exactas, incluyendo la página de la obra correspondiente. Las adiciones al texto original se deben incluir entre paréntesis, por ejemplo “él, (Freud) considera...”. Las palabras en bastardilla en el texto original se deben subrayar en el manuscrito. Cuando un/a autor/a quiera dar un énfasis personal a algunas palabras de una cita deberá subrayarlas en el manuscrito y añadir la frase: (“el subrayado es mío”) al final de esta. Los puntos suspensivos indican una omisión en el texto citado, por

ejemplo: “Este es...siempre el caso”. Las referencias en el texto se hacen dando el nombre del autor y el año de publicación entre paréntesis. Si se citan dos coautores se deben dar los dos nombres. Si se citan más de dos coautores la referencia en el texto se hará de la siguiente manera; Smith et al. (1972) o (Smith et al. 1972) por ejemplo. Cuando se cita Freud se une la edición Amorrortu, indicando el volumen.

En la bibliografía, al final del artículo, se hará la referencia completa de los trabajos citados en el texto, usando los criterios de las normas de la Asociación Psicoanalítica Americana, 6ª edición (ver <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/06/2018-Instructivoparacitas.pdf>). Cada entrada de la bibliografía debe corresponder exactamente a los trabajos citados en el texto y no debe contener entradas adicionales. Los autores se incluyen en las referencias por orden alfabético, y sus escritos en orden cronológico según la fecha de publicación. Si se citan dos o más trabajos de un autor publicados en el mismo año, se debe usar para designarlos: a, b, c, etc. Cuando un autor se cita solo y como (primer) coautor, la referencia como autor solo procede a la conjunta. Los títulos de los libros se escriben en letra itálica. Debe mencionarse el lugar de publicación, nombre de la editorial y después del último autor y entre paréntesis, año de edición de la obra. Para obras con fecha original distinta a la fecha de edición consultada, agregar entre paréntesis y al final de la referencia misma, la frase: Trabajo original publicado en xxxx.

En los títulos de artículos de revistas y en todos los trabajos de Freud, sólo use mayúscula en la primera palabra. Al título del trabajo seguirá el nombre abreviado de la publicación, el número del volumen, el número del fascículo o parte entre paréntesis y finalmente el número de la primera y última página del artículo. Si no conoce la abreviatura del nombre de la publicación, puede dar el nombre completo.

Aviso de derechos de autor/a

El envío y evaluación de los manuscritos recibidos supone que los/las autores/as declaran ser titulares originarios y exclusivos de los derechos patrimoniales y morales de autor sobre el artículo, de conformidad a lo dispuesto en la ley 17.336 sobre Propiedad Intelectual (Chile). El/la autor/a libera expresamente de cualquier responsabilidad a la Asociación Psicoanalítica Chilena, por cualquier infracción legal, reglamentaria o contractual que eventualmente cometa o hubiere cometido en relación a la obra, obligándose a reparar todo perjuicio que resultare de la infracción de estos u otros derechos. El/la autor/a autoriza a la *Revista Chilena de Psicoanálisis* para que, por sí o a través de terceros autorizados expresamente por éste, ejerza

los derechos que se precisan a continuación, respecto del artículo enviado: publicación, edición, reproducción, adaptación, distribución y venta de los ejemplares reproducidos, incluyendo la puesta a disposición del público en línea por medios electrónicos o digitales, del artículo, en idioma castellano, en todo territorio conocido, sea o no de habla castellana, y para todo tipo de edición impresa en papel y electrónica o digital, mediante su inclusión en la *Revista Chilena de Psicoanálisis* u otra publicación que edite la Asociación. La presente autorización se confiere en carácter no exclusivo, gratuita, indefinida, perpetua y no revocable, mientras subsistan los derechos correspondientes, y libera a la Asociación Psicoanalítica Chilena de cualquier pago o remuneración por el ejercicio de los derechos antes mencionados. Los autores conservan sus derechos de autor sobre sus obras, pudiendo re-utilizarlas según decidan.

Reproducción

Los artículos publicados en la *Revista* pueden ser reproducidos por sus autores, siempre que se indique su fuente original de publicación.

Declaración de privacidad

Los nombres y direcciones de correo electrónicos introducidos en la *Revista Chilena de Psicoanálisis* se usarán exclusivamente para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.